

ÚBEDA A FINALES DEL SIGLO XIX. UN ESPEJO OPACO PARA UNA ESPAÑA OSCURA

Por Adela Tarifa Fernández
Consejera de Número del I.E.G.

Antonio Linage Conde
Académico de Número de la Real Academia de Segovia

*A la memoria de Juan Pasquau Guerrero
que dedicó su vida a rescatar para la
posteridad la historia de Úbeda.*

RESUMEN

En este trabajo de investigación histórica se estudia la situación social, económica, política y cultural que tenía Úbeda entre los años 1896-1898 tomando como fuentes de información fundamentales algunos documentos del Archivo Histórico Municipal y las noticias que proceden de la prensa local de esos años, especialmente de los periódicos *El Ideal Conservador* y *La Opinión*, cuyo ideario refleja las opiniones de las dos tendencias políticas predominantes: el partido Liberal y el partido Conservador.

También se aportan datos sobre los grandes acontecimientos que afectaban a España a finales del XIX contemplados desde la mentalidad de una ciudad andaluza que, desde finales del XVI, atravesaba una larga etapa de crisis.

Summary

This historical research essay deals with the social, economic, political and cultural circumstances in Úbeda during the years 1896-1898, the main source for which are some documents from the town historic archives and the news that appeared on the local press in those years, particularly on the newspapers *El Ideal Conservador* and *La Opinión*, the set of ideas of which shows the opinion of the two prevailing political tendencies: the Liberal Party and the Conservative Party. Data are also presented about the great events that affected Spain at the end of the 19th century, viewed from the mentality of an Andalusian town which, since the end of the 16th century, had been going through a long stage of crisis.

EL SIGLO DEL ROMANTICISMO. CONTEXTO HISTÓRICO

REALIZANDO una valoración general del siglo XIX, hemos de reconocer que la historia de España tuvo más sombras que luces en esta centuria. Sus principales problemas fueron la ausencia del poder moderador de la clase media, el excesivo protagonismo del ejército y de la oligarquía dominante y el retraso cultural del pueblo. Estas circunstancias influyeron de modo negativo en el devenir histórico español al no realizarse las transformaciones económicas imprescindibles para modernizar el país. Todo ello explica los graves desequilibrios que existían en la estructura de la propiedad agraria, y el retraso científico y tecnológico que dificultó la implantación de la revolución industrial que se estaba realizando en otros lugares de Europa. Respecto a Andalucía, su protagonismo fue muy notable en la primera etapa del siglo XIX, como cuna del liberalismo que inspiró las Cortes de Cádiz, la Constitución de 1812 y los primeros pronunciamientos contra el absolutismo restaurado por Fernando VII. El fracaso de la industrialización, el problema agrario y el impacto de la independencia colonial, frustraron las expectativas de progreso económico y paz social, colocaron a Andalucía en una situación de marginación y dependencia respecto al capitalismo exterior y reforzaron el poder de una burguesía latifundista que abocó a la emigración y al desarraigo a miles de andaluces, víctimas de la crisis política y socioeconómica finisecular (1).

Sin embargo, esta centuria decimonónica sentó las bases para los cambios profundos que afectaron a todos los ámbitos de la vida española, poniendo fin al llamado Antiguo Régimen. El siglo XIX, que se inició con un desastre naval, la derrota de Trafalgar, y terminó con otro, la pérdida de Cuba y Filipinas, fue el escenario en el que se fraguó el funcionamiento de un nuevo sistema político: el Liberalismo parlamentario. También se impuso el Capitalismo en la economía, nació la Sociedad de Clases, que sustituyó al modelo social estamental, y cambió la mentalidad, influida por la mejora de las comunicaciones y las nuevas formas culturales y educativas, aunque todas estas transformaciones se realizaron muy lentamente. El primer tercio

(1) Una visión general del este siglo en A. DOMÍNGUEZ ORTIZ: *España, tres milenios de historia*, Madrid, 2000, y *Andalucía ayer y hoy*, Málaga, 2002 (Estudio preliminar de Adela Tarifa Fernández); M. ARTOLA: *La España de la Restauración. Siglo XIX*, Madrid, 1981, y M. TUÑÓN DE LARA: *España: la quiebra de 1898*, Madrid, 1986, y REYMON CAR: *España, 1808-1975*, Barcelona, 1988; También G. BRENNAN: *El laberinto español, antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, Barcelona, 1996.

del siglo estuvo marcado por la crisis del Antiguo Régimen. En esta etapa, durante la Guerra de Independencia, surgió el primer liberalismo español y se redactó la Constitución de 1812. El reinado de Fernando VII estuvo marcado por el enfrentamiento entre absolutistas y liberales y tuvo como telón de fondo una guerra colonial, en la que se independizó la América hispana. En adelante España fue una potencia internacional de segundo orden. El espacio central del siglo lo ocupa el reinado de Isabel II y el sexenio revolucionario. En este período se produjo la construcción de un Estado liberal al consolidarse las transformaciones políticas, sociales y económicas iniciadas antes. El nuevo modelo de Estado español, que se caracterizó por sus tendencias centralistas y conservadoras, tuvo una larga vida, pese a los ensayos demócratas de un corto período revolucionario, durante la Monarquía de Amadeo de Saboya y la I República. La Restauración, tras la vuelta de la dinastía borbónica, llena el último cuarto del siglo XIX, con el reinado de Alfonso XII y de la Regencia de María Cristina. En este período hubo mayor estabilidad y desarrollo económico, aunque el modelo político de turismo diseñado por Cánovas del Castillo se sustentaba en el fraude electoral y en el caciquismo. Por ello surgieron tensiones sociales que se agravaron con el desastre colonial del 98. Este episodio abrió una crisis en la conciencia nacional y propició una época brillante en campo de la Literatura: «La Generación del 98». En estos años finales del siglo XIX se centra nuestro trabajo de investigación, en el que intentaremos retratar la oscura faz de España mirando el opaco espejo de la historia de Úbeda según los datos que nos ofrecen dos fuentes históricas vitales: las actas capitulares municipales y algunos periódicos locales originales que aún se conservan (2).

ÚBEDA DESDE SUS «CERROS»: ENTRE EL REALISMO Y EL ROMANTICISMO

Nos situamos ya en los cerros de Úbeda a finales siglo XIX. Allí pondremos nuestro particular observatorio para analizar la imagen que ofrecía la ciudad de Úbeda desde las actas capitulares y, de modo especial, desde la hemeroteca. Porque en este trabajo de investigación histórica pretendemos poner de manifiesto la importancia que tiene la prensa local decimonónica como fuente de información y hacer una llamada de atención a los poderes

(2) Consultamos las actas capitulares en el Archivo Histórico Municipal de Úbeda. La prensa local que ha servido para construir este trabajo procede de los archivos privados de D. Luis Monforte y D. J.A. Almagro Alises, a quienes agradecemos su colaboración.

públicos competentes en el tema para que eviten que desaparezcan los últimos ejemplares de los semanarios que se publicaban en los pueblos y ciudades de España a finales del XIX, cuando Úbeda y Baeza, hoy reconocidas por la UNESCO ciudades Patrimonio de la Humanidad, eran unas poblaciones decadentes, de aspecto «triste», en palabras de Pascual Madoz (3).

Comenzaremos fijando nuestra mirada en 1896 y 1897, dos años claves, que precedieron a la hecatombe del 98. Años lejanos del esplendor renacentista pretérito. Cuando Úbeda ya no era la del condestable Dávalos, ni la de Francisco de los Cobos. Cuando había pasado mucho tiempo desde que un monarca la visitara para contemplar sus nobles piedras y jurar sus ancestrales privilegios ante la Virgen de los Remedios. Cuando la ciudad estaba instalada en el letargo de un prolongado invierno, tan remoto de aquella primavera en la había nacido la noble Ebdete musulmana (4). En ese difícil momento, nosotros nos decidimos a visitarla, eligiendo un otoño, en vísperas de la feria de San Miguel. Allí viviremos hasta que se consume el drama de Cuba para saber como era esta ciudad según lo que los políticos locales dejaron escrito en las actas capitulares de 1896, y lo que los intelectuales-políticos-locales, escribían en sus periódicos. Y notaremos que ambas fuentes coinciden en lo fundamental porque ¿quién que tuviera unas pesetas, una casa solariega, unos pocos olivos, algo de pan sobrado para la caridad, y una buena capa, no era un aprendiz de político o de escritor en la Úbeda de finales del XIX? En el lado opuesto al de esta minoría dominante, la de los hombres ricos y la de los intelectuales, por lo general ocupados en temas de política, como oficio, beneficio, distracción y pasión, estaba el pueblo llano, hambriento, inculto, sumido en una rebeldía silenciosa, que sabía que su destino era obedecer y callar ante la oligarquía dominante que decidían por ellos, y la mitad silenciosa de la población: las mujeres. Unos y otros, aunque más los primeros que los segundos, nos hablan desde las actas capitulares y los periódicos locales de este final de siglo dramático; un tiempo que sucedió casi ayer mismo, aunque entonces Úbeda todavía no había sido reconocida por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad. Sin embargo sí tenía un gran legado artístico, mayor incluso al que hoy tiene, habida cuenta los terribles

(3) P. MADDOZ: *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico*, Madrid, 1845-1850.

(4) Sobre la historia de Úbeda, pueden verse obras generales: A. CAZABÁN LAGUNA: *Apuntes para la historia de Úbeda (1887)*, ed. Facsímil, Úbeda, 1992; M. RUIZ PRIETO: *Historia de Úbeda (1897)*, Ed. Facsímil, Granada, 1999 (Estudio preliminar e ilustraciones de Adela Tarifa Fernández), y A. TARIFA FERNÁNDEZ: *Breve historia de Úbeda*, Málaga, 1999.

expolios que éste sufrió, antes, durante y después de la guerra del 36. Pero retrocedamos a los años que precedieron al tiempo de una de las guerras que más marcaron la historia de España, cuando se defendían la últimas colonias remotas en Cuba y Filipinas a finales del XIX.

1896: CUANDO EL COLONIALISMO Y EL REALISMO ESTABAN DE MODA

En 1897, cuando en 1896 el historiador Ramón Menéndez Pidal publicaba su primer libro, *La leyenda de los infantes de Lara*, el colonialismo seguía estando de moda. Francia se adueñaba de Madagascar, obligando a abdicar a su última reina, una de las pocas mujeres que por entonces destacaban en el mundo de la política. China, una gigantesca tarta a repartir por las potencias mundiales, reconocía la independencia de Corea, casi a la vez que otros colonos, los bóers derrotaban a los colonos británicos en Transvaal. En esta guerra murieron muchos soldados, aunque no tantos como las personas que mató un terremoto producido ese año, en junio en Japón, donde hubo casi 30.000 víctimas. Por entonces el Romanticismo pierde la partida frente al Realismo y el Naturalismo, porque es tiempo de sacar oro a toda prisa de las minas de oro de Canadá, más fácil desde que Alfred Nobel, el industrial sueco que donó su fortuna para fundar unos premios que llevaran su nombre, inventara la dinamita. Ese año de 1896 murió este afamado químico en San Remo, también en diciembre. Era viejo, pues muy viejo era entonces un hombre que lograba alcanzar los 60 años edad.

Cuando Menéndez Pidal publicó su primer libro, en el año 1896, en Filipinas, islas españolas ya infectadas por corrientes independentistas de oscuros orígenes, mataron a José Protasio Rizal, intelectual, líder del movimiento por la independencia, los jefes españoles, en diciembre, en Manila. Su ejecución, tras un juicio sumarísimo en el que se le acusó de promover agitaciones políticas, aceleró el camino a la independencia, convertida ya esta guerra en una cruzada de liberación que contaba con un nuevo mártir. Su estandarte fue recogido por otros, como Andrés Bonifacio, quien proclamaba en Manila la República de Filipinas (5). A la sangre inútil de los revolu-

(5) José P. Rizal había nacido en 1861. En 1882 se trasladó a España para perfeccionar sus estudios, cursando las carreras de Medicina y Filosofía y Letras. Su primera idea sobre el gobierno de Filipinas perseguía incrementar la autonomía del archipiélago. Viajó por París y recorrió algunas ciudades alemanas, publicando algunos libros en los que ya se decantaba por la vía del independentismo, dejando al descubierto el influjo que en él ejercían las ideas anarquistas.

cionarios filipinos se unieron más arroyos de sangre que manaban de jóvenes mozos españoles, pobres entre lo pobres, enviados a la lucha del otro lado del mundo porque no tenían 2.000 pesetas, que era lo que costaba librarse del servicio militar cuando Menéndez Pidal publicó su primer libro.

Por entonces, lejos de Filipinas, en la Cuba española, las cosas tampoco iban bien: en febrero de este año ha llegado a la isla el temido general español Valeriano Weyler con la misión de acosar al revolucionario Antonio Maceo. El militar español obtuvo importantes éxitos, apuntándose como propio la muerte del guerrillero, al que en realidad mató una bala perdida (6). Sí, en 1897, el colonialismo estaba en auge en el siglo del romanticismo. No en vano, cuando Menéndez Pidal publicó su primer libro, en marzo de ese año, un ejército italiano invadió Abisinia, la única zona que los europeos no se habían repartido de África. Su fracaso condujo a la caída del gobierno de Crispi, pero tras él, pasados los años, lo volvió a intentar Musolini. Para entonces Menéndez Pidal ya había escrito muchos libros. También había escrito muchas óperas el genial Puccini, que presentó «La Boheme» en 1896. Pero en aquellos años, ayer mismo, cuando Menéndez Pidal publicaba su primer libro, interesaba más en Europa el olor pólvora y el ruido de cañones que la paz de la música, aunque la escribiera Puccini. Ya vemos: más Realismo que Romanticismo.

También cuando Menéndez Pidal publicó su primer libro la prensa de Úbeda florecía y se convertía en un raro patrimonio cultural de una ciudad plagada de jornaleros pobres, ciudadanos analfabetos y mujeres invisibles que no sabían leer. Los escasos trescientos ejemplares de los semanarios de mayor difusión, costeados básicamente por las tendencias políticas dominantes, reducto final del turnismo conservador-liberal que inventara Cánovas, eran uno de los entretenimientos que tenía la minoría de terratenientes, ávidos de tocar poder político. Los pobres, ni sabían leer, ni tenían unos céntimos para gastar en prensa, ni disponían de demasiado tiempo para distraerse. Pero trescientos periódicos tampoco representaban tanto en

Al volver a Filipinas se dedicó plenamente a la causa de la independencia. Por sus actividades subversivas fue hecho prisionero y trasladado a España. Volvió a Filipinas y retomó las riendas de la lucha, lo que le condujo a prisión, siendo finalmente fusilado. Así se convirtió en un mítico héroe de la independencia filipina.

(6) Antonio Maceo fue un notable líder de la independencia cubana. Tuvo que refugiarse en Costa Rica tras la llamada guerra de los Diez Años, pasando algún tiempo escondido en Costa Rica. Desde 1895 se volvió a instalar en Cuba, colaborando en la guerra contra España con otros militares, como Martín y Gómez. Sus hazañas provocaron la dimisión de Martínez Campos.

una ciudad que rondaba las 16.000 almas. En consecuencia la mayoría popular silenciosa pasaba casi desapercibida para los protagonistas de aquellos semanarios decimonónicos, leídos por los mismos que los escribían y los costeaban: la élite cultural, política y económica de una ciudad en crisis pero cargada de rancio orgullo. Seguramente ninguno de estos mecenas de la prensa local imaginaba entonces que en el 2003 nosotros escribiríamos una parte de la historia de su pueblo gracias a ellos, ni que hacían una notable contribución al patrimonio cultural de Úbeda financiando, comprando o escribiendo en aquellos periódicos incómodos, con dos grandes folios, tan difíciles de plegar y tan poco aptos para el archivo. Seguramente nadie sospechaba que su ciudad sería un día declarada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, entre otros motivos porque el concepto de Patrimonio Cultural no era tema de debate. Además, ni siquiera había nacido la UNESCO cuando Menéndez Pidal publicó su primer libro.

Pero la Historia no tiene prisa. Y hoy, trascurrido más de un siglo, esa incipiente prensa del XIX, que debería formar parte ya de del legado a preservar dentro de la Úbeda histórico-artística de hoy, porque está pronta a desaparecer para siempre, nos ayudará a conocer lo que pasaba en los pueblos de España en aquellos remotos años en los que Menéndez Pidal publicaba su primer libro. También limará nuestro orgullo de ciudadanos de Úbeda en siglo XXI al comprobar que en ciertos asuntos no hemos progresado tanto después de todo; porque nos consta que hoy, en la era de la nuevas tecnologías, la prensa local ubetense no supera a la que existía en la centuria decimonónica, cuantitativa ni cualitativamente. Y en lo referido al respeto a las fuentes de la historia, ahora, que sí está de moda hablar de Patrimonio Cultural, resulta deplorable constatar que aquellos buenos periódicos que tuvo Úbeda en el siglo XIX se están muriendo, matados por la humedad, la carcoma, las ratas, y, sobre todo, por la desidia de los poderes públicos, que son quienes deben y pueden conservarlos para que los conozcan las generaciones que nos sigan (7). Nosotros, con estas páginas destinadas a un número especial del *Boletín del I.E.G.*, con motivo de la declaración de Baeza y Úbeda como Ciudades Patrimonio de la Humanidad, hacemos una llamada

(7) Remitimos a dos de nuestros trabajos sobre prensa local, y puesta en valor del Patrimonio Cultural: A. TARIFA FERNÁNDEZ: «El patrimonio documental como recurso didáctico. Archivos, bibliotecas y hemerotecas», en *Actas de Hespérides*, Sevilla, 2002, págs. 35-66, y «Aproximación al concepto de Patrimonio cultural», en *Actas del I Congreso Nacional para la Educación en el Patrimonio. Ciudades Patrimonio de la Humanidad*, Úbeda-Baeza, 2002, Sevilla, 2003, págs. 47-81.

de auxilio para que este legado cultural tan frágil, escaso y perecedero, la prensa local decimonónica, no siga engordando los contenedores de basura de una ciudad que merece preservar la memoria colectiva que perdura en los papeles viejos de los archivos, y también los papeles amarillos de su prensa, que no tiene aún una Hemeroteca Municipal, su lugar específico para reposar y revivir (8).

Opinamos que demasiado tiempo pasó ya sin que nadie tomara la iniciativa de recuperar la prensa antigua local de Úbeda. Que demasiados periódicos han desaparecido para siempre por la pasividad de todos; porque ha llovido mucho desde 1896 hasta hoy, y antes también. Y en ese tiempo hubo muchas guerras, siempre enemigas del patrimonio cultural; hubo muchas desamortizaciones, muchos cambios de gobierno, y hasta hubo en ciertos momentos mucha escasez de papel, dándose el lamentable caso de que se llegó a envolver pescado barato en hojas amarillas de periódicos viejos o en papeles extraídos de legajos de un archivo. Por todo ello es casi milagroso que hoy podamos adentrarnos en el pasado recorriendo las páginas de viejos semanarios que ya tiene sus días contados, aunque Úbeda ya sea Patrimonio de la Humanidad.

Nosotros, que sí valoramos estos papeles viejos, los vamos a dejar que nos den su particular lección de historia. Humildemente aceptamos someternos al tormento de esa lectura difícil, que en ocasiones obliga a intuir lo que se dice bajo las manchas de humedad y las huellas de las polillas, para contarle a las generaciones que vienen lo que pensaban sus antepasados de Úbeda hace más de un siglo, cuando Menéndez Pidal acababa de publicar su primer libro. Estos viejos semanarios, y una aproximación rápida a las actas capitulares de Úbeda, que nos sirven para abrir la primera página de esta historia inédita, serán nuestras únicas armas de paz para reflejar el olor de la guerra que por entonces ya mataba a tantos hijos de la «Muy Noble y Leal Ciudad de Úbeda» allende los mares, en Cuba y Filipinas. Para recrear la triste historia de unos soldados pobres, hijos de una ciudad triste, en crisis, retratada magistralmente en su prensa antigua, destinada a desaparecer

(8) Una de las líneas de investigación que venimos potenciando se centra en la importancia de recuperar la prensa local y trabajar con ella como fuente histórica y como recurso didáctico. Remitimos a nuestros trabajos sobre el tema. A. TARIFA FERNÁNDEZ: «La voz de Hespérides en el Parlamento de Andalucía: exposición sobre la modificación de la Ley de Archivos», en *Revista Hespérides*, diciembre 1998, págs. 4-5. A. TARIFA, M. MORALES y E. GARCÍA: «La utilización de la prensa como recurso metodológico-didáctico en la enseñanza de la historia», en *Actas de los coloquios de Hespérides*, Sevilla, 1990, págs. 61-70.

antes de acabe otra centuria, porque nadie en la UNESCO ha dicho que la prensa de Úbeda sea un bien Patrimonio de la Humanidad a preservar. Pero para nosotros aún es tiempo de contar algo de lo que dicen estos periódicos. Y en ellos nos fijamos con ternura, porque algunos son ya son los últimos testimonios de la vieja hemeroteca de Úbeda que hablan en presente de los últimos soldados que murieron en Cuba y Filipinas casi ayer mismo, pues apenas es un cerrar y abrir los ojos lo que nos separa de aquellos años remotos y recientes, en los que Menéndez Pidal escribió su primer libro, allá por el año del Señor de 1896, cuando la regente María Cristina nos quería gobernar, con escaso éxito.

ÚBEDA EN 1896: UNA MIRADA A LAS ACTAS CAPITULARES

Analizando lo que cuentan las actas capitulares del municipio notamos con bastante claridad el escaso tono vital y política ramplona que se practicaba en Úbeda. Una ciudad que había sido cuna de monumentalidad en tiempos del lejano Renacimiento pero que, en el otoño de 1896, cuando se cerraba un ciclo agrícola y comenzaba otro, no pasaba por sus mejores momentos: las murallas ya se habían derrumbado en su mayor parte y las nobles piedras de bastantes monumentos en ruinas las retiraban los vecinos para edificar sus casas y delimitar sus huertos. Sus palacios apenas eran símbolos del ayer, habitados algunos por los residuos de una aristocracia anclada en los banquetes y las limosnas caritativas a unos cuantos pobres de los muchos que vivían en el pueblo. Los monasterios ya no regalaban la «sopa boba», porque la desamortización había barrido a casi todos. Las nobles casas de la oligarquía dominante vivían de espaldas a la realidad, ignorando que fuera el pueblo moría de frío, de epidemias y de hambre, mientras lloraba enviando a sus hijos a las últimas guerras coloniales. Pero, pese a todo, en septiembre de 1896 la feria de San Miguel estaba cerca de nuevo. Olía a felicidad húmeda en otoño, y a avellanas tostadas. Después llegaría el largo y duro invierno, con más duelos que fiestas (9). Ahora, cuando nos adentramos en estas Actas Capitulares, en los comienzos de septiembre, el calor daba sus últimos coletazos y los braseros aún dormitaban en un rincón. Pero faltaba

(9) En relación a la historia de la feria de Úbeda, puede verse: A. TARIFA FERNÁNDEZ: «Úbeda en la época contemporánea. Mentalidad y memoria colectiva desde la feria de San Miguel», y «Negro sobre azul, grana y oro: la feria de San Miguel de Úbeda (1936-1945)», en *El Toro de Caña* (Revista Cultural Tradicional de la provincia de Jaén, de la Diputación Provincial) números 2 y 4, (1997 y 1999), págs. 309-351 y 257-284.

poco para que volvieran a ser protagonistas de todos los hogares. Empezaba a refrescar fuera y se encendían los ánimos dentro. Fuegos de artificio camino de otra feria de San Miguel Arcángel en el año del Señor de 1896.

Si nos fijamos detenidamente en las noticias del archivo municipal ubetense, notaremos el escaso entusiasmo con el que asistía unos pocos capitulares a las sesiones del ayuntamiento, entonces semanales. Lo cual extraña si tenemos en cuenta que las ocupaciones cotidianas de estos próceres locales no eran excesivas. De hecho, era más que frecuente que se suspendiera la reunión ante la falta de asistencia de los concejales. Eso sucedió, por ejemplo, el lunes anterior al 7 de septiembre, presidiendo el ayuntamiento el entonces alcalde, José María Fernández de Liencres, del partido conservador (10). En el Acta Capitular de ese día 7 de septiembre las noticias más relevantes aluden a estos asuntos: un mozo de reemplazo, Juan López Montero, presenta su documentación para que lo eximan de la milicia por un padecimiento orgánico llamado «palpitaciones de corazón». Se le concede. Así moriría del corazón en Úbeda y no de malaria Filipinas. Mejor lo primero que lo segundo. Un maestro herrero pide el pago de un trabajo que hizo para reparar un tramo del alumbrado público, y un maestro albañil hace lo propio por su trabajo en la cañería de la plaza de San Pablo, una de las más importantes de la ciudad, y un monumento más de su patrimonio artístico, adosada a la pared de la iglesia parroquial de San Pablo. Más pagos se realizan para las obras se hacían en el matadero municipal, y otra partida iba para blanquear la cárcel, tan difícil de mantener blanca por más cal que se le echase. También había pagos pendientes en el cuartel de la Remonta, y en arreglar algunos trozos de las calles Sacramento y Canos. Las comisiones de ornato y de alumbrado se ocupan de parchear, ya que el presupuesto no da para más. Hay un informe de Peritos para comprar piedras de las canteras de Dña. María Pérez Barbero. Interesante es saber, según la memoria de fondos, qué pagos hay que realizar ese mes: gastos de Ayuntamiento, Policía de Seguridad, Policía Urbana y Rural, Instrucción Pública, Beneficencia, Obras Públicas, Carnicerías Públicas, Alumbrados...; Demasiada policía y pocas «luces» vemos en Úbeda, cuando un siglo acaba. Malos presagios. Así llegamos al 9 de septiembre, cuando hubo otra sesión capitular.

(10) En julio de 1897, cuando Fernández de Liencres sustituyó en la alcaldía a Ruiz Serrano, fueron destituidos once concejales, lo que evidencia la crisis de la política local. El nuevo alcalde se mantuvo hasta 1897, cuando vuelve el anterior. En J. PASCUAL: *Biografía de Úbeda*, Úbeda, 1984, pág. 452.

Lo mucho que nos separa de tiempos, remotos pero próximo, se aprecia en una noticia que merecen pasar a la historia desde las páginas de los actas capitulares: se acuerda una partida de gasto de 18 pesetas para pagar al farmacéutico que prepara cuatro docenas de «morcilla con estrignina» (sic) para matar a los perros vagabundos enfermos de rabia que amenazan la salud pública. Otra muerte terrible que añadir a la de los muchos seres humanos pobres que agonizaban de hambre con la mano tendida en la puerta de una Iglesia. A renglón seguido llega el momento de cargar otra cuenta pendiente: son 15 pesetas que se deben a Eusebio de la Poza, maestro relojero, por arreglar en reloj oficial de la Plaza de Toledo. Con ese reloj se medía el tiempo de vida de una ciudad en la que los relojes de bolsillo eran el mayor signo de distinción de los ricos, que tenían todo el tiempo del mundo para perderlo. Y es que sólo llevaban reloj los que no lo necesitaban.

La comisión de ornato sigue invirtiendo en arreglos: se hacen más mejoras en las calles Sacramento y Canos, y se arregla el alcantarillado. También, la comisión de caminos y fuentes, aprueba una partida para arreglos varios. Luego llega la hora de los quintos: Un mozo del reemplazo de ese año alega «mal de orina» para no hacer la mili. Es eximido totalmente; algo grave vieron los excelentes médicos que había entonces en esta ciudad plagada de epidemias. Otro joven tampoco quiere ir a la guerra: está «quebrado» y es eximido, según lo que establecía el artículo 2.º de la Ley de Reemplazos y quintas. Se llamaba José Martínez Paz, y no quería guerras. Más mozos pasan por estas revisiones médicas; a Pascual Tallante le eximen por el «mal de corazón» que le produce una inflamación de tobillos, en clara alusión a la sintomatología de la fiebre reumática. El doctor que le examina hace un diagnóstico claro: tiene una «lesión orgánica de corazón, con insuficiencia auriculoventricular izquierda». Mal pronósticos en aquellos tiempos. Pero al menos el muchacho no fue a la guerra. Otro chico se libra por trastornos en el estómago, y otro por fractura de clavícula derecha «con deformación». Todo vale para no ir a Cuba si fallaban las 2.000 pesetas con las que se compraba la vida de un mozo en 1896 (11). Y así llegamos al 16 de septiembre, más cercana la feria.

(11) Aportamos más datos de este tema en nuestro trabajo «La guerra contra Estados Unidos (Filipinas) en la vida de los concejos andaluces. El caso de Úbeda (1897-98)», en *Actas de las VII Jornadas de Historia Militar*, «Cátedra General Castaños», Sevilla, 1997, págs. 269-287, y en «Aproximación sociohistórica a la crisis del 98 en Úbeda», en *Actas del congreso «Cuba en el 98»*, Univ. de Cádiz, 1998, págs. 112-120 (en col. con P. Delgado).

En estas fechas las actas capitulares tocan reiteradamente el tema del alumbrado público, que debía ser una de las asignaturas pendientes en la oscura Úbeda de finales de la centuria. Otro gasto proviene de ciertos pagos a la imprenta «Nuestra Señora de Guadalupe», según factura presentada por Vicente Moreno, en concepto de papel para elaborar un padrón municipal. No sabemos si alegra o preocupa la información que da el alcalde sobre la llegada de «muchas gente a Úbeda», que imaginamos relacionada con las inminentes ferias de San Miguel, o acaso con el comienzo de otro ciclo agrícola. El Teniente de Alcalde, a la sazón D. Felipe A. Sandoval, sustituirá por un tiempo al alcalde, que se ausenta por unos días de la ciudad. Esta sustitución no fue precisa porque se anulan los cabildos siguientes (desde el día 21) por falta de asistencia de concejales: nada ejemplar nos parece la vitalidad política de aquellos ayuntamientos, que ocupan un espacio considerable de las actas en leer los boletines provinciales, pagar al farmacéutico D. José Fernández Romero 27 pesetas por las «medicinas con estrignina» para matar perros vagabundos, y parchear ciertas calles, por las que resulta «muy difícil el paso de carruajes». Otra noticia relevante, al parecer es acordar el arreglo «del camino que lleva a la finca de olivas de D. Gaspar Saro», familia ilustre que tenía una excelente finca en el término de Santa Quiteria, en el llamado Camino Viejo de Sabiote. La ruina urbana es palpable si se analizan ciertas noticias: el ayuntamiento debe hacerse cargo de arreglar las habitaciones del más importante colegio que había en Úbeda, los Escolapios, por «el peligro que entraña», al amenazar ruina (12). Nada alude a las ferias de ese año, que pasarían sin pena ni gloria para los políticos, aunque no para la prensa, ya que *La Opinión*, el semanario de tendencia liberal más importante en Úbeda, le dedicó un número extraordinario de calidad excepcional, como luego veremos. Dejemos pues las actas capitulares a un lado,

(12) Archivo Histórico Municipal de Úbeda (AUM). Actas Capitulares de 7, 9, 16 y 23 de septiembre de 1896. En relación a la presencia de los Escolapios en Úbeda, remitimos a J. PASQUAU, *op. cit.*, págs. 500-502. Este riguroso historiador, que fue cronista local y escribió una de las mejores historias locales de Úbeda, escribe en su obra (págs. 452-453) que en 1895 «existen en Úbeda las siguientes escuelas primarias: la de D. Justo de la Chica, con 168 (alumnos); la de D. Rafael García, con 98; la de D. Enrique Calvache, con 33; la de Dña Dolores Piñas, con 112; la de doña Dolores Martín, con 117; la de doña Micaela Boscada, con 108; la de doña Carlota García, con 92. De estos maestros alcanzaría fama D. Justo Lachica que, después, ya entrado el siglo XX, mereció del Ayuntamiento muchos elogios. Teniendo en cuenta que a fin de siglo Úbeda contaba alrededor de los veinte mil habitantes, hemos de estimar como bastante deficiente el censo escolar de entonces. También existía en 1895 ...una clase de adultos... pero hubo de abolirse por falta de alumnado».

hasta que pase la feria, y fijemos nuestra atención en la prensa: la andaluza y la ubetense del siglo XIX.

ANDALUCÍA LA PRENSA EN EL SIGLO XIX

Aunque fue la guerra de la Independencia el detonante más notable de la eclosión del periodismo andaluz, la historia de éste se ajusta con bastante mimetismo a la de las libertades políticas que caracteriza el intenso ochocientos español. Siendo nuestro argumento la desembocadura en los periódicos ubetenses de finales de la centuria, no vamos sin embargo a acometer un tema tan amplio y peliagudo como la aproximación a su visión de conjunto, pero desde luego no sería oportuno obviar completamente el tema introductorio, limitándonos en consecuencia a ofrecer unas ligeras pinceladas del ingente y fructífero cuadro de tal parcela en el siglo del Liberalismo y el Romanticismo.

Digamos por ejemplo que el período comprendido entre 1808 y 1814 fue especialmente fecundo para la prensa andaluza (13), con Cádiz a la cabeza como no podía ser menos. En esa ciudad, con unos setenta mil habitantes, se han contabilizado en esos años más de setenta periódicos liberales, amén de bastantes otros de tendencia absolutista, radicales o menos partidistas. Entre ellos es justo citar, por su larga vida, el *Diario Mercantil*, que duró de 1808 a 1837. Tras los años de postración del retorno al absolutismo, se da otro despegue en el trienio de 1820 a 1823, a lo largo del cual se publican en Cádiz y en Sevilla más de treinta y cinco periódicos. La década oprobiosa siguiente será otra sombra y luego, coincidiendo sobre todo con etapas breves de más apertura política (1840-1843; 1854-1856), la prensa vuelve a levantar cabeza, definitivamente, podríamos decir que hasta 1936, aunque sin generalizar tanto hemos de notar su mantenimiento con sólo altibajos hasta el sexenio democrático o revolucionario iniciado en 1868. Fruto de esos años agitados son periódicos como *El Avisador de Jaén*, *El Correo de Andalucía* de Málaga (1851-1889); el *Diario de Córdoba*, nacido en 1849 y que llegaría a los noventa años; *La Alhambra*, de Granada, y *La Andalucía* de Sevilla (1858), éste dejándonos percibir un tinte regionalista. Son también unos años de afloramiento de revistas culturales, y del despertar de los órganos de tendencias republicanas y socialistas. Sin duda que Andalucía era entonces una de las regiones de España con más periódicos en

(13) A. CHECA GODOY: *La prensa en Andalucía*, en la obra colectiva «Los andaluces» (Madrid, 1980) 509-25.

la calle, destacando específicamente las ciudades de Sevilla y Cádiz, teniendo lugar a partir de 1850 el despertar vigoroso también de Málaga, Jaén, Granada y Córdoba; un fenómeno que aparentemente nos plantea un interrogante, teniendo en cuenta el índice elevadísimo del analfabetismo andaluz coetáneo.

El sexenio revolucionario fue otra edad de oro para la prensa andaluza. Su rasgo característico es el gran número de publicaciones con ideologías radicalmente democráticas y republicanas, predominando en el republicanismismo un tinte federalista. Málaga pasa a ser la ciudad que más prensa edita, coincidiendo con una buena etapa de desarrollo económico. Pero justo y significativo es consignar que no le van a la zaga otras en coyunturas más adversas, como Granada, Sevilla y Cádiz: recordemos *El Clarín*, de Sevilla (1867); *La Federación Andaluza*, de Cádiz y *El Federal Cordobés* (ambos de 1873) y *El Amigo del Pueblo* (1868-1871) de Málaga. Pero también cuentan los periódicos conservadores y tradicionalistas, que contabilizan unos veinticinco títulos, de ellos tres en Jaén y uno en Úbeda. Pero las publicaciones de extrema izquierda o derecha tienen vida efímera, en contraste con la estabilidad perdurable de la prensa moderada, superviviente a los vaivenes de la centuria.

Con la Restauración, ya acercándonos el tiempo que hemos seleccionado para este trabajo sobre Úbeda, se da otra época gloriosa para el periodismo andaluz (prensa de los dos grandes partidos que protagonizan el turno imperante, republicana, católica, obrera, independiente), en fuerte competencia en torno a la primacía con la prensa catalana y la vasconavarra, ambas de crecimiento espectacular entonces. Hemos de recordar *La Publicidad*, de Granada, *El Diario de Sevilla*; *El Mediodía*, de Málaga, y *La Información*, de Cádiz. Una de las características es el auge de la prensa cultural, caso de la revista jiennense *Don Lope de Sosa*. También es entonces cuando aparece una profusión de periódicos en las poblaciones que no habían alcanzado la capitalidad provincial, siendo raro el pueblo mediano que no cuenta con algún título. Así, en el ámbito jiennense, los encontramos en Linares, Baeza, Andújar, Martos, Alcalá la Real. Caso parecido es el cordobés. Y todo ello mantenido hasta sufrir algún bajón el dictadura de don Miguel Primo de Rivera (14).

(14) ¿Exclusivamente a causa de ella? Habría que considerarlo. Tengamos en cuenta que otros factores, ajenos al político, eran muy determinantes en campos parejos. Por ejemplo, las

AQUELLOS PERIÓDICOS DE ÚBEDA EN LOS FINALES DEL XIX...

Entre los periódicos ubetenses finiseculares, testigos de todos los avatares políticos del momento, podemos citar *La Ruleta*, un semanario fundado en 1891, dirigido por don Luis Garrido Latorre, el cronista oficial, vendido por diez céntimos. De tendencia liberal, en sus páginas hubo espacio para colaboraciones de muy diferente signo, sin excluir las proclives al cambio de régimen. De la misma época es el «órgano del partido liberal democrático», *La Opinión*, desde su aparición en 1890, semanal igualmente, que apoyaba la opción política del ilustre ubedí don José Gallego Díaz (15). Coetáneos son *El Ideal Conservador*, de inequívoca filiación; *El Ubetense*, de don José Martínez Montero, y *El Contribuyente*, dirigido en 1887 por don Vicente Moreno Barutell. Luego, tras el desastre, vinieron unos años de desconcierto, que no provocó empero un desierto editorial (16). Pero el mayor ardor de las publicaciones de prensa llegaría a partir de 1907. Aunque esa es ya otra historia no vamos a tratar ahora, porque, de momento, nos limitaremos a mirara a Úbeda desde la Hemeroteca durante los años 1896 y 1897. Precisamente serán las páginas de sus periódicos las que nos van a permitir conocer los muchos que se editaban en una ciudad provinciana, en crisis, llena de jornaleros en paro y de analfabetos, pero también plagada de novedades editoriales en lo que se refiere a la prensa. No en vano la financiaban los mismos que la leían para defender unos planteamientos políticos entre las oligarquías que seguían controlando el poder, nacional, provincial y también local. ¿Y qué se ve desde la prensa?

colecciones de novela corta, una de las minas tanto de la cultura popular como de la elevada literatura de su época, decayeron mucho desde el advenimiento de la República, pero no debido a ésta. A propósito de la dictadura primo-riverista, recordamos haberse sostenido hace bastantes años una tesis en los Estados Unidos, titulada *Preludio a Franco*. El epígrafe nos parece bastante frívolo. Por lo tanto, también lo sería aproximar, aun remotamente, la situación entonces de la parcela que nos ocupa, con el colapso sin agonía de 1936 y sobre todo 1939. Remitimos, para más datos, a A. LINAJE CONDE y A. TARIFA FERNÁNDEZ: «Antes y después del desastre: *La Opinión* y *El Ideal Conservador* de Úbeda», en *Actas del Coloquio internacional «Andalucía y el 98»*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2001, págs. 405-420.

(15) Unas publicaciones de las que se conservan pocos ejemplares, pese a su vida relativamente larga, de unos veinte años, habiendo nosotros rescatado uno, el que nos ha permitido esta aportación.

(16) PASQUAN GUERRERO: *Biografía de Úbeda*, Úbeda, 1958, págs. 484-90. En relación al tema de la prensa, puede verse la obra de A. CHECA GODOY: *Historia de la prensa jiennense*. Jaén 1996.

Las informaciones que rescatamos consultando estas páginas amarillentas dan fe de que la Restauración estaba en crisis a finales del XIX, asesinado Cánovas y viejo y enfermo Sagasta. También demuestran que había tocado fondo el vicio del caciquismo ni la manipulación electoral. Es más, cabe preguntarse: ¿la prensa fue un arma más al servicio de la manipulación?; ¿acaso sirvió para que estos vicios se hicieran más patentes a la opinión pública; ¿realmente leían muchos periódicos los ciudadanos de entonces? Y si lo leían, ¿les interesaban estas opiniones? Son preguntas de difícil respuesta. En este caso, además de comentar ciertos detalles, vamos a reproducir parte de lo que en Úbeda escribían aquellos políticos, aprendices de periodistas, que dedicaron algunos años de su vida a escribir para los semanarios de Úbeda. Una ciudad con mucha y buena prensa, pero en la que eran pocos los ciudadanos que sabían leer. Cosas de los tiempos. Nosotros, conscientes de que sería imposible abordar con detalle el contenido ideológico y la estructura de cada uno de estos periódicos decimonónicos, nos centraremos en principio en ofrecer un esbozo de cómo se percibe lo local desde las páginas de dos de los semanarios que tuvieron mayor difusión en Úbeda: «*La Opinión*» y «*El Ideal Conservador*». Del primero comentaremos solamente un número extraordinario publicado en septiembre de 1896. Del segundo realizaremos un análisis más detallado, recorriendo la andadura que tuvo desde su aparición, el 28 de noviembre de 1897, hasta el 31 de diciembre de ese año, cotejando sus información con nuevas noticias procedentes de las actas capitulares municipales.

EL EXTRAORDINARIO DE LA OPINIÓN: UN RETRATO DE ÚBEDA EN 1896

Como ya decíamos antes, uno de los rasgos más peculiares en el ámbito de la intelectualidad andaluza de la segunda mitad de la centuria decimonónica es el proliferar de publicaciones periodísticas. Diarios, semanarios y todo tipo de revistas periódicas ocupan el tiempo del lector andaluz, ávido de saber y marcado de ciertos aires de cosmopolitismo recién estrenado. Por eso todo estudio histórico que quiera profundizar en los acontecimientos de esta etapa de la historia contemporánea debe buscar el contrapunto equilibrado de sus investigaciones cabalgando entre el archivo histórico y la hemeroteca. Sólo así la mentalidad del ciudadano medio español aflora con nitidez y permite comprender ciertos comportamientos que hoy resultarían ilógicos si los aislamos del contexto de la vida cotidiana, del pen-

samiento doméstico de cada ciudad o pueblo de España. Según vimos, la prensa ubetense ya tenía cierta trayectoria antes de 1896, aunque el desastre del 98 le dio nuevos enfoques, en años de pesimismo y regeneracionismo. También proliferaron ahora nuevos periódicos de inspiración obrera, fruto de estos difíciles y atormentados años de finales de la centuria decimonónica. Fue el caso, en la provincia de Jaén, de los que se publicaban en la industrial y minera Linares, entre los que destacan *El Eco Minero*, y *El Noticiero*, o los periódicos y revistas ubetenses, como *La Ruleta*, fundado en 1891 y dirigido por Luis Garrido Latorre, de sentido jocoso y matiz liberal y anticlerical, que se vendía cada semana a precio de diez céntimos.

De muy distinto signo eran el periódico *La Opinión*, que comenzó a editarse en 1890, «como órgano del partido liberal democrático» y que prolongó su vida por 20 años. Este semanario alcanzó un alto contenido cultural, dedicando de vez en cuando números extraordinarios a los eventos más notables que sucedía en Úbeda. Precisamente una de estas ediciones salió poco antes de que se agudizaran los problemas en la colonias, con motivo de la feria de San Miguel de 1896, y nos permite conocer de primera mano el ambiente que entonces se vivía en la esta urbe andaluza, todavía con algo de optimismo en el aire. Lo que escribían en este semanario la mayoría de sus colaboradores resulta lejano de la realidad que afectaba al ciudadano medio y no refleja el malestar de fondo que desde hacía tiempo se atisbaba en los cuarteles, en los ministerios y en todos los más altas esferas de poder. Un malestar que sí se percibía, para los buenos entendedores, entre ciertas élites de la intelectualidad, convencidos de que aquellos métodos caciquiles de gobierno no podían conducir a buen puerto, y que el sistema canovista de la Restauración, eficaz por algún tiempo, ya estaba agotado. Sin embargo son pocos los columnistas de *La Opinión* que aprovechan sus colaboraciones para criticar los males que se cernían sobre el negro cielo de España a la altura de 1896, cuando salió a la calle un excelente número extraordinario de *La Opinión*, que comentaremos ahora.

Era director de *La Opinión* ese año D. Ignacio Coco Delgado, quien en este número especial escribió un artículo dedicando elogiosas palabras de admiración, gratitud y afecto al primer columnista de este número extraordinario: García Pretel. De él dice Ignacio Coco que es «un político de gran integridad y de una conciencia forjada en el yunque del tiempo y de los desengaños, ...un viejo republicano que aun sigue llorando ante la tumba del pasado con la esperanza puesta en el porvenir...», para añadir que ese hombre

de 64 años «es un jovenzuelo que sueña con la panacea de la revolución» y que no ha olvidado los años en que luchaba por mejorar las condiciones de «la región andaluza», pero que nunca se aferró al poder, renunciando a su escaño de diputado en las Constituyentes de 1872 para encabezar en Úbeda «un partido republicano nutrido y valioso», porque ante todo Pretel era un hombre libre. Esto sólo para empezar, en un semanario «conservador» que dedica su número sólo a hablar de Úbeda «con absoluta independencia de la política...». No extraña luego, recreándonos en las páginas dedicadas a recordar el grandioso pasado histórico-artístico de esta ciudad, que la práctica totalidad de sus colaboradores tengan alguna vinculación activa con la política, y que notemos el aire castrense emanando por debajo de algunas colaboraciones dedicadas a glosar la feria de San Miguel, como es el caso del artículo, con fotografía incluida, dedicado a la figura de D. Pascual Herrera. Un hombre que «...lo debe todo así mismo, no tiene un apellido histórico, ...es hijo del pueblo, que no nació señor...», pero todos lo admiran y respetan porque «ha derramado su sangre repetidas veces en la manigua de Cuba, ha vencido como un león, ha hecho escribir su nombre en la lista de los bravos, ...ha merecido por sus hechos el aplauso y el premio de la Patria...», alcanzando el grado de Teniente Coronel en el campo del honor y galardonado con la Cruz Laureada de San Fernando... «un soldado que ha hecho vibrar su espada con la fuerza de los héroes», según recuerda el columnista Adriano Moreno a sus lectores.

Así, artículo a artículo, retrato a retrato, pasan por nuestros ojos los ubetenses ilustres del 98; todos varones, todos de la intelectualidad-política del momento, casi todos nobles o burgueses de cuna, y casi todos complacientes ante su hermosa ciudad, aunque también encontremos alguna voz disonante, ácida, crítica, dura, premonitora del desastre que se avecina. Es el caso del artículo que lleva el título «No Progresamos», en el que se afirma que «España está en vía muerta, o en retroceso, porque los progresos materiales logrados no se corresponden al avance en valores morales; porque no somos capaces de despojarnos de todo lo que nos denigra, porque los individuos son egoístas, las familias materialistas, y los gobernantes indignos»; unas críticas que traslada a la sociedad ubetense José María Orozco Sanjuán, quien se duele de la pobreza que afecta a los campesinos, sometidos a la usura y la explotación en los años difíciles, para los que reclama la eficaz actuación de los Círculos de Obreros Católicos, y la creación de un Banco Agrícola que les aleje de la revolución. Pero ni un sólo renglón de este artículo, ni de otros, aventura el desastre colonial inminente en esta abultada publi-

cación ubetense de 1896, que se vendió al precio de una peseta. Por entonces, como ya vimos, hubo otros periódicos ubetenses de calidad, caso del *Ubetense*, nacido en 1883 y dirigido por D. José Martínez Montero, *El Contribuyente*, en 1887, dirigido por Vicente Moreno Barutell, y *El Ideal Conservador*, un interesante periódico aunque de corta vida, que luego comentaremos ampliamente, nacido como órgano de los conservadores, bajo la dirección de José Martínez Montero. De él rescataremos en este trabajo el contenido de diversos números correspondientes a 1896-1897, y de un número extraordinario, dedicado a recaudar fondos para la guerra de Cuba, que salió a la calle en junio de 1898. Para entonces ya nos habíamos quedado sin lo mejor de nuestra flota, después que la formidable Escuadra americana en el Pacífico destruyera en poco más de dos horas de combate los barcos españoles que defendían Manila, el 1 de mayo. Poco se podía esperar ya de «la Escuadra de reserva», por más que, en el *Blanco y Negro* de 21 de mayo de 1898, escribiera Luis Bermejo que «los dos buques más formidables de nuestra Marina de guerra, el *Pelayo* y el *Carlos V*», y los barcos más pequeños pero de mayor andar y más poder ofensivo, como son los seis torpederos... estaban ya organizados en Cádiz «para acudir allá donde la reclame el honor de España o la defensa del territorio nacional», al mando del Contralmirante D. Manuel de la Cámara, del que la revista hace una amplia reseña biográfica. Una nota optimista que *Blanco y Negro* refuerza al destacar con bastante lujo de detalles la habilidosa estrategia de la escuadra que manda el almirante Cervera, quien desconcertó al poderoso enemigo yanqui, obligándole a la retirada frente a las costas de La Habana el 14 de mayo, mientras que los barcos españoles «*El Nueva España* y *El Conde de Venadito* regresan al puerto sin avería alguna, y al entrar les tributó toda La Habana una ovación indescriptible y conmovedora». Pero volvamos ya la Úbeda que se prepara para la feria de 1896, aún feliz, aunque el tiempo que quedaba para la esperanza era muy breve.

Como hemos anunciado antes, el 29 de septiembre de 1896 salió a la calle un número extraordinario de *La Opinión*, el periódico local de más larga vida en la centuria (17). Su director, el citado Ignacio Coco Delgado, brindó en esta ocasión sus páginas, con sorprendente generosidad, a todas las ten-

(17) Todas nuestras consultas de esta prensa ubetense han sido posibles gracias a la generosa colaboración de don Luis Monforte, bibliófilo local. Su archivo privado es una de las riquezas culturales que atesora Úbeda. Le agradecemos desde aquí su esfuerzo y su dedicación a la historia de la ciudad, y el apoyo generoso que siempre nos ha prestado.

dencias políticas del momento, acaso porque debía de tratarse de algo muy especial y «apolítico», aunque todas las plumas eran muy políticas.

Gracias a este número extraordinario pasa delante del lector, de ayer y de hoy, toda la historia de Úbeda, una historia precursora, si tenemos en cuenta el sentimiento de la mayoría deducido de dichas colaboraciones, de un muy esperanzador futuro. Lo cierto es que en la Úbeda del 96 estaba todavía muy lejos el 98, en apariencia al menos. Aunque el motivo del número extraordinario consiste en celebrar las citadas ferias de San Miguel, estas fiestas, como evento local, pasaron prácticamente desapercibidas: no se insertó ni el programa ferial, ni hay una sola colaboración o fotografía que aluda a lo que sucedía durante la feria.

Este excelente periódico consta de sesenta páginas ilustradas que hacen desfilar ante nosotros el paisaje de aquella Úbeda de hace más de cien años, aunque sólo los intelectuales locales pudieran entenderlas porque se escribieron para los ilustrados (18), y porque el extraordinario costaba muy caro, como vimos: una peseta de las de 1896. En todo caso unas interesantes páginas culturales, que no festivas, donde tampoco se incluye publicidad (19). Una magnífica fotografía de la fachada principal del Salvador, tumba y templo de don Francisco de los Cobos, preside la portada, bajo el epígrafe «Úbeda monumental». A este tema se dedica la primera colaboración literaria, de contenido impecable, firmada por un hombre culto donde los haya: García Pretel. Este columnista (20) termina su magistral exposición de tan soberbia obra de arte con siete renglones, en los cuales sin embargo deja traslucir algo de pesimismo después de lo mucho por él vivido: «El siglo XIX, el siglo del vapor y del buen tono, como sarcásticamente le llamó un poeta contemporáneo, no legará a los venideros ninguna de esas creaciones del arte que ennoblecen el alma y elevan el espíritu, juzgándolo por el contrario de groseras materialidades... El ateo no puede ser artista». Así lo firma Pretel, a quien Ig-

(18) Un fenómeno no exclusivo de su época. Por ejemplo, en la nuestra, aparte lo crítico de las críticas de algunos suplementos literarios de diarios, se ha observado que los poetas escriben solamente para poetas su poesía, en ese sentido a cual más distintos y distantes de sus predecesores tan populares, pongamos por caso Zorrilla, Bécquer y Campoamor.

(19) Que ni un sólo renglón se dedique al programa de las fiestas mismas indica, acaso, que éstas páginas eran interesantes únicamente para los intelectuales, poco deseosos de mezclarse con el pueblo, que no compraba ni leía este periódico, pero a quien sí le gustaba disfrutar de la feria.

(20) Con fotografía incluida, es biografiado por el director del periódico, Ignacio Coco.

nacio Coco se refiere inmediatamente como «un misántropo con espíritu cosmopolita y abierto siempre al soplo vivificador de todo pensamiento que lleve envuelto en sí la semilla regeneradora de la idea. [...] Un psicólogo social que, a semejanza de fray Luis de León, sigue la escondida senda [...] que abomina de estos últimos años del siglo XIX. Pretel es un político de gran integridad [...] juzgada con el yunque del tiempo y los desengaños. Pretel es un viejo republicano que, a los sesenta y cuatro años, sueña con la panacea de la revolución», discurso largo que luego abunda en destacar los méritos de su brillante carrera, las sobradas virtudes que le adornaban, virtudes que no dudamos poseyera ese ilustre ubetense, republicano y católico, como don Emilio Castelar, el último de sus presidentes, y experto en arte. Muy buena es la misiva que seguidamente se reproduce, una carta escrita por un religioso, el padre Ángel Vinagre Alonso al también citado Gallego Díaz, sobre el tema de Úbeda durante la dominación «árabe». Por ella sabemos de la notable biblioteca que entonces tenían en la ciudad los escolapios, posesora de la colección de obras musulmanas editadas por Codera, acopiadas gracias a la generosidad del Ministerio de Fomento estimulado por el propio destinatario de la epístola (21). Magnífico igualmente este repaso de la presencia islamita, que habla mucho y bien de la cultura de este religioso, dejando en nuestra boca el regusto amargo de tanto libro luego perdido, en fin de tanta historia de frustrada plasmación historiográfica.

Un militar, Miguel Ruiz Prieto, historiador notable, pone sus iniciales a un artículo sobre el convento de la Trinidad, enlazando con habilidad pasmosa la Edad Media y el siglo XIX. Los anales de la casa religiosa en cuestión son una síntesis apretada del devenir ubetense sin más, la misma recuperada nuevamente para la cultura que había sido en 1861, cuando el ayuntamiento gestionó la venida de los dichos escolapios, para establecer en sus abandonadas dependencias una escuela de primeras letras y un colegio de segunda enseñanza (22).

(21) Pasquán Guerrero dedica un capítulo de su libro (págs. 563-75) a personajes ubetenses, donde tienen su lugar las reseñas de algunos de los colaboradores que vamos a citar. De Gallego Díaz, nacido en 1843, consta tuvo varios cargos públicos, y estaba en posesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica.

(22) Sobre M. Ruiz Prieto, además de nuestro ya citado prólogo a la reedición de su *Historia de Úbeda*, puede verse: A. TARIFA FERNÁNDEZ: «Miguel Ruiz Prieto: un historiador del siglo XIX para el siglo XXI», en *Boletín del I.E.G.*, Homenaje a Juan Sánchez Caballero, núm. CLXXII, Jaén, 1999, págs. 23-60.

El género poético, entonces no solamente en boga sino en la cresta de la difusión popular, llega de la mano de A. Almendros Aguilar, natural de Jódar (23), por cierto también el pueblo futuro del medievalista don Juan de Mata Carriazo, de quien tuvimos una remota noticia familiar en otro periódico ubetense, *El Ideal Conservador*, al hacerse eco del enlace de sus padres en Quesada (24). La pieza de este buen poeta local, Almendros Aguilar, está cargada en esta ocasión de tópicos patrióticos, entre los que no falta el recuerdo de Numancia, pero sin presagiar nada todavía del desastre colonial que estaba tras la puerta. Más optimista nos parece la colaboración siguiente, ilustrada con cinco fotos de otros tantos ediles de la ciudad, glosándose en ella los esfuerzos municipales por realizar mejoras en la ciudad. Pues a juicio del comentarista, Úbeda había progresado mucho desde el 68, «y más especialmente durante el último decenio», opinando que todo funcionaba mejor, como «el servicio de policía, los paseos y otros lugares de recreo, las condiciones higiénicas y la administración de los intereses comunes», todo ello ejemplo de «una honradez y probidad intachables». Desarrollo pues moral y material para el que él, L.R., escribe sin ningún atisbo del desastre inminente. Un optimismo chovinista compartido por la buena pluma de Juan Pasquau, quien únicamente ve virtudes en el modo de ser de los ubetenses, comentando entre otras cosas que «hasta dentro de la vida política todo se perdona. En Úbeda todo es verdad, es un pueblo que se presta poco a la comedia y a la farsa, el espejismo no existe para los ubetenses: un vendedor de brillantes americanos no haría aquí negocio». Por lo demás este número está plagado de semblanzas biográficas que nos permiten conocer a la oligarquía local del momento con bastante precisión. Por ejemplo, don Bernardo Orozco y Moreno, marqués de La Rambla, y don Pedro Pasquan González y Castañeda, conservador de los que no renuncian a sus convicciones, de larguísimo curriculum político, al que Coco define al fin, después de mucha «oratoria», cual «una ruina de la política, con todos los esplendores de un pasado grande»,

(23) Se trata de un apellido de reconocido prestigio en el ámbito de la literatura. Puede verse: M. U. PÉREZ ORTEGA: *José Almendros Camps, el poeta jaenés del novecientos*, I.E.G., Jaén, 1998.

(24) En la sección de sociedad se recoge esto: «Nuestro querido amigo y correligionario de Quesada D. Francisco Malo, nos envía una extensa carta, que sentimos no publicar por exceso de originales de actualidad, reseñando detalladamente la boda verificada el día dos del corriente entre el joven abogado D. Diego Carriazo y Delgado y la bella señorita Dña Ángeles Arroquia y Mesa, siendo padrinos D. Laureano Delgado y Alférez y la señorita Medarda Carriazo. Enviamos nuestra enhorabuena a los recién casados, deseándoles toda clase de prosperidades», en *El Ideal Conservador*, 15 de julio de 1898.

nada raro el comentario pues era la oposición a Pretel. En la misma línea biográfica, Adriano Moreno escribe sobre el ya citado periodista Luis Garrido Latorre, el mejor de muchos los que tuvo Úbeda entonces y persona querida por todos, aunque era un declarado republicano federalista. Sabemos por este artículo que Garrido fue notario en Madrid, pero un buen día decidió afinarse en Úbeda, fundando allí el periódico *El Trovador de la Loma*, luego transformado en publicación literaria, *La Crónica Ubetense*, ya al servicio de las ideas federalistas del fundador. Ello explicaba los sucesivos cambios de nombre del periódico, para supervivir: *La Propaganda* (más radical, cerrado al fin gubernativamente), *La Nueva Propaganda* (que acabó de la misma manera), hasta llegar al semanario que hemos citado, el cual a su vez pasó a titularse *El Cantón Granadino*. Hombre pues tan comprometido como apasionado este notario-periodista-político federalista, que padeció por algún tiempo las iras de Clarín y Sánchez Pérez en *El Solfeo* de Madrid, para acabar luego gozando de la amistad de ambos, hasta el extremo de haberle presentado el director de ese periódico de la Villa y Corte para la Sociedad de Escritores y Artistas Españoles. Por su parte, Garrido Latorre colabora con un buen poema sobre el escudo de Úbeda, que comienza de esta guisa: «Aunque en esto de escribir/ me he cortado la coleta/ y lo que mal se aprendió/ tarde o nunca se recuerda,/ apremios de la amistad,/ para mí de mucha fuerza/ me hacen enristrar la pluma/ y volver a la palestra/ para cantar alabanzas/ de esta mi querida tierra».

Biografiados son otros muchos hijos notables de aquella Úbeda finisecular. Así, don Balbino Quesada, médico, escritor científico, al que califica Gabriel Molina como «un obrero infatigable en la lucha por la vida», y don Gabriel Galey, nacido en el seno de una familia humilde en 1839, bachiller en Jaén y sacerdote luego de pasar por el seminario de Baeza, hasta ser nombrado en 1863 catedrático de matemáticas y lógica en él. Graduado también en teología, pasaría a Úbeda como coadjutor de Santa María, viceprior de Rus después, hasta ganar en 1861 por oposición la parroquia de San Pablo de Úbeda. Él mismo colabora también con un artículo, *Las dos filosofías*, conciliando hábilmente como buen teólogo la filosofía y la fe. En la misma línea encontramos la semblanza de don Alfredo Cazabán, escrita por un tal M.L.A., expresiva de su admiración por «el hombre que ha realizado el milagro de vivir de la pluma», si bien lamenta el comentarista que «sus facultades no tengan más amplio campo donde desenvolverse», en alusión al corto alcance de la literatura local. También es muy bueno el retrato humano del insigne político y escritor don Eugenio Madrid Ruiz, de

quien se reproduce un poema que reza así: «*Mi biografía*. Cursé en el Instituto provinciano/ siendo Muñoz Garnica director./ Luego estudié la facultad mayor/ en la Central, en tiempo de Moyano./ Fui después progresista y miliciano/ provincial diputado y senador./ Siempre tuve a Sagasta –por mi honor–/de jefe indiscutible y soberano./ No me dio la política un real/ y hasta el billete que en el tren tomé/ data fue diminuta en mi caudal./ Jamás de credo ni opinión mudé/ ni en el querer a mi país natal./ Éste soy yo/ ya me conoce usted». En cuanto a la semblanza personal de Gallego Díaz, la hace Adriano Moreno, apareciendo ése retratado en su despacho, dentro del cual se han iniciado cuantos acontecimientos políticos de grave trascendencia para la de este distrito han tenido lugar desde la revolución acá. Una semblanza que es una biografía completísima del hombre más influyente que Úbeda tuvo en esa época. Así lo dice Moreno al final: «...porque el señor Gallego, en fin, con Serrano y con Benavides (25), es uno de los hombres más importantes de la provincia en nuestro siglo». Naturalmente que el propio Gallego regala al número una larga colaboración, que es un lujo para el historiador de cualquier época, titulada *Las murallas de Úbeda*. Efectivamente sabía mucha historia ese político.

El retrato y perfil biográfico del tantas veces citado Adriano Moreno le correspondió a Miguel López Almagro. Solo tenía entonces treinta años, pero su vida había sido bien intensa: de origen humilde, supo «lo que cuesta al hombre de estudio conquistar por su solo esfuerzo y sin ayuda ajena una posición notable entre los de su clase». Envidiado por muchos, este ilustre abogado, en la audiencia provincial, en la territorial y en otros tribunales de justicia, era un intelectual de gran talla, un demócrata derrotado varias veces en su candidatura para diputado a cortes, buen orador, sencillo en el trato y amante de la familia, aunque ya bastante desengañado: «Traduce en su semblante el cansancio de la lucha y la tristeza de los desengaños. Enfermo del hígado, lleva en su rostro dejos de amargura». También se debe a Moreno el ya mencionado «retrato» de don Pascual Herrera, único militar de carrera que ocupa espacio en el número; como mérito de alude a su procedencia humilde, y también «haber derramado varias veces su sangre en la manigua de Cuba». Era teniente coronel, y poseía la laureada, como «un soldado que ha hecho vibrar su espada con la fuerza de los héroes». Nada más sabemos de este soldado, desde esos días en que el desastre ya estaba encima.

(25) Antonio, el ministro, de conocida familia de Villacarrillo, hermano del cardenal-arzobispo de Zaragoza.

Tampoco se explayan mucho en la biografía del radical Gabriel Molina. Invitado a colaborar, podemos decir que se intuye en su fotografía lo que de él se nos cuenta expresamente, tan diferente ésa a la de otras eminencias locales: ingeniero, orador, filósofo a su manera, idealista furibundo, aunque él no lo creyera así, «piensa hondo, sabe mucho y sabe decir lo que sabe», opinión que se comparte luego, al leer su artículo sobre *El carácter ubetense*. Acaso se quedara también corto lo que M.L.A. escribió en su corta semblanza: «Republicano teórico, su mayor desgracia sería el triunfo de sus ideas, porque puestas ya en ejecución las abandonaría por gastadas... y haría seguramente un movimiento de avance», ya que él, como todo idealista, «no puede sufrir el contacto grosero con la realidad», siendo la realidad que él veía en Úbeda muy diferente de la contemplada por los demás. Molina es el único ubetense ilustrado que en ese año de 1896 otea síntomas de agotamiento en el país, porque mirando por dentro a Úbeda se imagina a la propia España. Su artículo, casi al final del número, echa por tierra las glosas laudatorias que han venido proliferando sobre sus paisanos. Él los ve «desproporcionados en el desarrollo de las facultades imaginativas y reflexivas», sin conciencia social, apáticos, perezosos, apegados al terruño de forma enfermiza, profundamente envidiosos del éxito ajeno, carentes del estímulo empresarial, patológicamente ahorrativos, como si pensarán disfrutar en la tumba de sus riquezas acumuladas. Los ubetenses son, en fin, la antítesis de los valores fenicios, y la sombra de «las razas indias de las que se dice... entierran con su cuerpo gran parte de sus bienes». Valiente de veras este hombre, que confiesa haber analizado su propio temperamento para tal escribir. Contrastando terriblemente su artículo con el extenso que le sigue —¿colocado ahí sólo por casualidad?—, plagado de tópicos, que no podemos reproducir, pero del que copiamos este «glorioso» final: «Ciudad rica y hermosa, yo te adoro: yo te adoro casi tanto como a Dios, porque un pedazo de tu tierra está dando abrazos fríos y eternos a un angelito de mis entrañas y a la bendita madre que me dio el ser». Firmado por C.S. de la Poza. A lo que nos preguntamos: ¿cuántas Úbedas se percibían en 1896? Más de una desde luego, y bastante enfrentadas, como España misma. Lo que parece claro, con mirada retrospectiva, es que la de el genial ingeniero Molina era la más auténtica. Acaso por ello éste recibe la más duras críticas, enmascaradas: eso parecen indicar los artículos finales de este número, desde el bien escrito del director, Ignacio Coco, que se deshace en alabanzas a la ciudad, «mal que le pese a sus detractores presentes», añadiendo luego que su población es «trabajadora por temperamento y económica por naturaleza».

y destinada a grandes empresas en el futuro. Mal adivino era Coco Delgado cuando aventura un futuro feliz para Úbeda, soñando con las aguas del Guadalquivir para fertilizarla. También se la imagina unida en la fe religiosa, otro distintivo ubetense, al igual que la prudencia, la sabiduría y el espíritu emprendedor. Por todo ello, concluye, «Dios derramará sobre tus campos y tus hijos divina protección».

De lo mismo, de Dios y del diablo, escribe Leandro Sanmartín y Sáez, añadiendo a san Miguel arcángel como garante del tal futuro esperanzador, por más que así no lo quieran reconocer «tantas inteligencias atrofiadas», y por cierto el tal, «un diablo que hace mucho tiempo parece campar suelto». Similar es lo que quiere decir, muy literariamente, Francisco García Galiano, quien dejará constancia, «para recuerdo a (*sic*) edades futuras, de lo populoso de la ciudad, su emporio, riquezas y bienandanza, en justa proporción al honrado trabajo de todos nosotros». De sí mismo escribe fielmente Juan de Dios Molina, un «retrato» no muy a gusto trazado, a saber «yo que me opuse a hacerlo de miliciano nacional de caballería en 1850, yo que resistí como un Leónidas a verme en la tarjeta americana (*sic*) de voluntario de la libertad en 1868, únicas e importantísimas situaciones de mi vida», para acabar con una reflexión sobre la importancia de valorar la fraternidad entre los hombres. Un incomprendido que no entendemos como podía vivir en la asfixiante sociedad de aquella Úbeda vuelta de espaldas a la realidad política del momento. Su úlcera de estómago estaba más que justificada. Era el precio de la libertad de expresión, que otros encauzan a su modo.

Tal sucede con lo que escribe Juan Ruiz del Valle, que habla de amoralidad, anticlericalismo e individualismo. Una línea compartida, como vimos, por José-María Orozco Sanjuán, aportando soluciones al problema social en su calidad de creador del Círculo de Obreros Católicos. Divertido y agudísimo es el artículo titulado *Mi papelera*, de Eugenio Madrid, pleno de humor crítico, inteligente, a modo de parodia de los vicios sociales que él mismo bien conocía. Muy original *Úbeda en año 2000*, con el que nos deleita don Diego Hidalgo, en un aventurado sueño por la máquina del tiempo. Por ejemplo, se imagina una máquina que, por medio de un golpe de embudo, lleva el correo a casa. Y ahora mismo estamos viendo lo corto que se quedó. Un enorme candil suspendido de un globo iluminando Úbeda. Un globo también le permiten viajar a América, aquí ya mejor profeta, y menos aún en su visión de un puente que unía Galicia y Santander. Pero la realidad era muy otra: en efecto, los marqueses de Cúllar de Baza, residentes en su

palacio de la Plaza de san Pedro, son retratados en «noche de recepción grande», y los marqueses de Bussianos nos contemplan de la misma manera en la galería alta del suyo de la calle de la Trinidad, por cierto las dos únicas ocasiones en que una imagen femenina nos recuerda que la mitad de la población de Úbeda estaba compuesta por mujeres. De las cuales ninguna había tenido el honor de ser invitada a tan especial número. En otras páginas vemos reproducido el Casino antiguo y el Círculo de Artesanos. Y, concluyendo ya, hemos de generalizar afirmando que para la mayoría de las mentes pensantes de la Úbeda de 1896 su ciudad era casi perfecta. Pero los documentos del archivo histórico municipal no manifiestan tanto optimismo: como botón de muestra tomamos nuevas noticias extraídas de las actas capitulares de 1896. Esa es otra cara, pero tampoco la auténtica, pues, después de todo, era la que dejaban ver los políticos locales reunidos en las sesiones municipales

DE VUELTA AL ARCHIVO: RETAZOS DE LA VIDA LOCAL DE 1896 EN LAS ACTAS CAPITULARES

Los políticos se reúnen en sesión capitular, retomando la monotonía, el día 7 de octubre, cuando ya se han apagado los farolillos de la feria. Y lo que las actas municipales nos cuentan no puede por menos de traernos a la mente los versos que, pasados unos años, Antonio Machado escribiera en Baeza: «...Lluvia tras los cristales, monotonía»; un vecino, D. José Rico, pide permiso para abrir una puerta en la calle Corredera, por donde asoma la vieja muralla; otro, Juan Rojas, también solicita abrir un hueco en la castigada muralla de la Cava. Se les concede el permiso por la comisión de ornato. Y un tema diferente: D. Joaquín López Anguís solicita al pósito un préstamo de 110 fanegas de trigo, o su equivalencia en metálico. La respuesta no puede ser más pesimista: debe guardar turno hasta que las existencias lo permitan. Naturalmente, también surge el asunto de las quintas, con solicitudes de mozos que piden certificados que acrediten sus exclusión del servicio militar, por razones varias. De otro lado el alumbrado público requiere un gasto de 29 pesetas en «torcidas» para las farolas, y hay que pagar al sastre Fernando Arboledas Sevilla las ropas que ha hecho para los guardias municipales y vigilantes nocturnos: nada más y nada menos que 859 pesetas y 75 céntimos en uniformes para una ciudad que tiene el pósito vacío y padece graves destrozos urbanos en la plaza del ayuntamiento antiguo. Y así llegamos a mediados de mes, sin pena ni gloria, pero con un proyecto urba-

nístico pendiente que remodele la plaza de María Martínez, y con muchos amillaramientos de fincas, la mayoría plantadas de olivos. El 28 de octubre se libra una partida para vacunar de la difteria a los vecinos pobres, durante los meses de agosto a octubre: son unas 78 pesetas, en este caso bien empleadas. Mucho más cuesta el petróleo para el alumbrado público: 1.190 pesetas sólo de dos meses. Lo que no pasa inadvertido hoy, cuando el petróleo sigue marcando el ritmo de la economía mundial. Las fuentes, que no manan más que agua clara, también tienen su costo en mantenimiento, caso del famoso minado de la puerta de Granada, en la que se invierten 36 pesetas, no demasiado a la vista de lo caro que era el petróleo, y de lo mucho que el ayuntamiento gasta en papeles de oficina. Mientras, sigue creciendo la cola de los que solicitan trigo al pósito para las necesidades de «la actual sembrera». Interesante nos pareció esta noticia: se alude en esta sesión al trabajo que realiza para el ayuntamiento en encuadernador D. Antonio Elbo, a quien imaginamos emparentado con del reconocido pintor romántico Antonio Elbo. Este encuadernador cobra 22 pesetas y 50 céntimos por los trabajos que ha hecho para libros de la cárcel de la ciudad, 52 más por encuadernar los de cuentas del pósito, y casi 60 por encuadernar las gacetas y actas municipales (26). No deja de emocionar que un posible familiar, descendiente del que fuera un artista ubetense tan ilustre, se ganarse la vida encuadernando los mismos libros que hoy acariciamos los investigadores a la búsqueda de la historia de Úbeda (27). Pero volvamos a lo que cuenta la prensa local, situándonos ya en 1897.

EL IDEAL CONSERVADOR DE ÚBEDA EN 1897: ENTRE EL REALISMO Y EL ROMANTICISMO

El 28 de noviembre de 1897 la ciudad de Úbeda pudo leer una extensa carta de don Francisco Silvela publicada a modo de editorial de bienvenida al nuevo periódico que se incorporaba a la ya larga historia de la prensa

(26) AHMU, Actas Capitulares del 7, 14, 21 y 28 de octubre, y del 4 de noviembre.

(27) Un magnífico libro sobre el pintor ubetense del siglo XIX José Elbo (1804-44): A RUIZ GUERRERO: *El pintor romántico José Elbo (1804-1844)*, Úbeda, 1999. Se aportan datos sobre la biografía de este artista, bautizado en la parroquia de san Nicolás en marzo de 1804. No tuvo hijos. Según información de este libro, sólo tuvo un hermano, Manuel, y éste dos hijos, Eduardo, que fue Regidor de Úbeda, y Juan, seminarista en San Felipe Neri, en Baeza, a principio del XX, y «estos debieron fallecer sin sucesión o ausentarse de Úbeda, pues se pierde su rastro y el apellido Elbo desaparece de la ciudad a partir de esas fechas» (pág. 23). Sin duda hubo otros miembros familiares de esta familia, como pone en evidencia esta noticia de 4 de noviembre de

local: *El Ideal Conservador*. Este periódico era, según sus redactores, un «semanario político dirigido por un Consejo de Redacción». Tenía las dos hojas habituales, aprovechadas al límite para aportar la mayor cantidad de noticias escritas. El ahorro de espacio, y suponemos que de pesetas, le impedía adornar sus cuatro páginas con ilustraciones. El motivo económico explica que una de estas páginas la dedicara a anuncios. Esta publicidad, muy reiterativa en sucesivos números, refleja la mentalidad colectiva de la época e ilustra sobradamente sobre ciertas parcelas de la vida local. El propio periódico se anuncia al público en el primer día de su presentación, indicando que «el precio de suscripción es en Úbeda de 0,75 pts. al mes, y fuera de Úbeda, 2,50 pts. al trimestre», añadiendo: «Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales. Pago adelantado. Se admiten anuncios y suscripciones en la Administración de este periódico, Real viejo, 71, y en la Imprenta de La Loma, corredera, 68 y 70». Era éste un establecimiento «propiedad de D. Santiago Hernández», donde el público encontrará, «además de los talleres de imprenta, grandes almacenes de librería y papelería, loza fina y ordinaria, cristales huecos y planos y un inmenso surtido de objetos de fantasía propios para regalo. Gran surtido en almanaques de pared para 1898 a treinta y cinco céntimos uno». Un bazar-imprenta del siglo XIX, con casi de todo. Con estas pinceladas sobre lo que se vendía en una imprenta de Úbeda en 1897 abrimos las páginas de un nuevo semanario que nos servirá para conocer detalles de la vida local y de las noticias que llegaban a la ciudad de La Loma del ámbito provincial, nacional e internacional desde las páginas de este periódico costeado por el partido conservador (28).

Pero aclaremos que gran parte de los eventos que no afectaban a la vida cotidiana de la ciudad pasaban desapercibidos a los redactores de este semanario: nada se nos dirá, por ejemplo, de que en ese año se han hecho avances importantes en el campo de la energía eléctrica por parte del físico británico John Thomson, ni de las grandes manifestaciones habidas contra el colonialismo de este país en Egipto. Tampoco parece ser relevante que hubiera muerto un importante músico alemán en Viena el mes de marzo de ese

1896. Ciertamente el autor de esta obra reconoce que pudiera haber existido algún hermano del famoso pintor «que no tenemos localizado» (pág. 22).

(28) *El Ideal Conservador*, primer número del semanario, de 28 de noviembre de 1897. Hemos localizado todos los números que se conservan de este periódico entre la fecha de su aparición hasta el 7 de mayo de 1900. Agradecemos la colaboración que hemos recibido para este trabajo a D. Luis Monforte.

año, llamado *Brahms*, ni que Grecia se hubiera anexionada la isla de Creta en febrero, tras derrotar al imperio turco, en contra de lo dictaminado por el derecho internacional. Precisamente en ese mes de febrero España, esperando atraerse a los cubanos que prefieren acercarse a la órbita de EE.UU, concedió a la isla del Caribe una autonomía muy notable, asunto que sí recogió este semanario, porque los quintos de Úbeda seguían teniendo pánico a ser enviados a tan remoto lugar para servir a la madre patria. A los políticos conservadores, mentores de este periódico, no les gustó el gesto de la autonomía a Cuba, y acertaron al vaticinar que tal medida no serviría para frenar el avance del independentismo. De hecho, el militar Valeriano Weyler, enviado por Cánovas del Castillo para sustituir a Martínez Campos al frente de los ejércitos españoles de la isla, optó por aplicar la política de mano dura de nuevo para frenar a los guerrilleros. Tampoco esta medida fue la solución: para entonces la suerte de Cuba estaba prácticamente echada. También se hizo eco el periódico ubetense de otra noticia ya pasada. en marzo de 1897 había tomado posesión del gobierno de EE.UU. el presidente republicano Mckinley, que pasaría a la historia de España como uno de sus peores enemigos. Lo que no dice este semanario es que el año de su nacimiento, en 1897, un científico granadino llamado Ángel Ganivet publicó un libro de ensayos titulado *Idearium Español*.

En este libro defendía Ganivet la tesis de que los españoles poseían unos rasgos de carácter específicos que justificaban el individualismo como elemento primordial, y exponía que para España el acontecimiento más relevante de su historia había sido la conquista de América. Respecto a los vicios hispánicos, Ganivet incide especialmente en uno: la abulia. Pronto hubo de verse que esta visión del escritor no era nada descaminada, y que virtudes y defectos hispánicos unidos iban a marcar los comportamientos de la Nación española cuando llegara el último acto de defensa de lo que quedaba del América, en el Caribe. Desde luego mucho de estoicismo, sentimiento cristiano, pasión, individualismo, abulia, y otros rasgos propios de la personalidad de los españoles que perfiló Ganivet, sí se manifestarán en la vida local de Úbeda reflejada en las hojas amarillas de viejos periódicos; una prensa que creemos está destinada a desaparecer en pocos años, aunque contienen el patrimonio vital del carácter del pueblo ubetense, que era, más o menos, como lo describió Ganivet en su nuevo libro.

Precisamente el año que nos ocupa, cuando Ángel Ganivet publicaba un nuevo libro y nacía *El Ideal Conservador* de Úbeda, murió en París otro no-

table escritor, en diciembre, llamado Daudet. Ese mismo año las esculturas del catalán Llimona van siendo reconocidas como muy notables. También cuando Ganivet publicaba un nuevo libro el investigador navarro Ramón y Cajal sacó a la luz otro titulado *Manual de histología normal y técnica micrográfica*, en los que se exponía revolucionarias tesis sobre el sistema nervioso, aunque su obra no despertó interés dentro de la comunidad científica nacional, por lo que decidió viajar al extranjero para ser escuchado y comprendido. Pero en 1897 sucedieron otros muchos acontecimientos importantes para la humanidad, de los que aludiremos a alguno.

En 1897 un escritor francés llamado Emile Zola publicó en un periódico francés (*L'Aurore*) su famoso artículo «Yo acuso», en el que valientemente defendía la inocencia del supuesto espía Dreyfus, acusado y condenado por su condición de judío, como luego se vería. Curiosamente este artículo, que tuvo muchas críticas entre sectores de izquierdas, no gustó tampoco nada a los redactores del periódico conservador ubetense que nos ocupa, que sí alude vagamente a Zola en uno de sus comentarios (29). ¡Ya decía Ganivet que los españoles iban por libre en el libro que publicó en 1897! Pero volvamos a *El Ideal Conservador* de Úbeda, para ver el retrato que nos da de la sociedad ubetense, poco antes de que se consumara el drama colonial, ya en puertas.

Como anunciamos antes, este semanario dedicaba la primera página del número que le sirvió para presentarse en sociedad al tema que parecía de mayor relevancia para la ideología política a la que servía, a modo de gran Editorial: la carta de Francisco Silvela, que luego comentaremos. Su consejo de Redacción lo presidía el Marqués de La Rambla, por entonces jefe de los Conservadores. Sus vocales eran José María Montero Tizón, Manuel Muro García y Manuel Ráez Quesada. La gerencia la desempeñaba Juan Leiva Seijoo, y la administración, Pedro A. Frías Navarro. Lo más frecuente en casi todos los números fue dedicar un espacio a la llamada sección de «colaboraciones», otro, llamado «Crónicas», a una sección local, incluyendo un

(29) Encontramos esta referencia el tema de Zola, ya con visión retrospectiva, en el número publicado el 14 de octubre de 1898: «El editor Fasqueles ha comprado la mesa de Zola en 32.000 francos, con cuya cantidad sobra para pagar los peritos calígrafos injuriados por éste en su célebre carta "yo acuso", y los gastos judiciales y los derechos de los tasadores. Si la generosidad de Fasqueles no oculta ninguna otra mira interesada, es muy de aplaudir. Puesto que logró terminar el escandaloso acto de la subasta apenas comenzada, pagando una cantidad excesiva por un mueble tasado en 150 francos».

resumen de lo tratado en las sesiones capitulares del ayuntamiento, y otro a noticias provinciales. Solía quedar espacio para anuncios de subastas, alguna colaboración literario, humorística, comentarios de la prensa del momento, sobre todo local y provincial, ecos de sociedad, y algo de humor «político» algo negro; aunque político era todo lo que se escribía en aquellas hojas. La última página, como dijimos, quedaba para la publicidad. Este formato tuvo variables según la coyuntura del momento, pero fue estandarizándose con el paso de los meses. Por ejemplo, la sección local y provincial se institucionalizó, y la «Crónica» se fue centrando en noticias de política nacional e internacional. Otra novedad que adquirió cierto rasgo de naturaleza fueron sus comentarios sobre lo publicado por otros periódicos, bien para felicitarlos por la similitud de sus planteamientos, bien para criticarlos, especialmente a los de ideas carlistas, con los que chocaban frontalmente.

Dado que queremos profundizar en el contenido de este periódico, nos limitaremos en esta ocasión a dar cuenta de lo que dicen sus páginas del año 1897, que corresponde a los 5 primeros ejemplares que se editaron desde el 28 de noviembre hasta el 31 de diciembre de ese año. En ellos hay bastantes noticias que merecen comentario.

Sobre la carta de Francisco Silvela antes aludida, que es el pistoletazo de salida del nuevo semanario conservador ubetense, vale la pena comentar algo dado que su contenido resume gran parte del ideario que pretendía defender *El Ideal Conservador* de Úbeda. Esta misiva comenzaba así: «Srs. Del Consejo de Redacción del periódico EL IDEAL CONSERVADOR. Mis estimados amigos: Con viva satisfacción he sabido que se proponen ustedes publicar en esa ciudad un periódico consagrado a defender, al propio tiempo que los intereses de la provincia y de la localidad, los principios y procedimientos que el partido conservador hace suyos para el presente y el porvenir de la política española». Tras reclamar a los ciudadanos de ideas conservadoras implicación en su proyecto político, asumiendo las «grandes y singulares responsabilidades» que exigía su política, que desde la muerte de Cánovas necesitaba de mayor espíritu de «abnegaciones y sacrificios», Silvela indica que en el momento actual el partido que Cánovas dirigía «está disuelto, nadie hay capaz de reconstituirlo (y que no basta para reconstituirlo) que el voto de unos cuantos políticos... designe un jefe que ocupe oficialmente el puesto del gran hombre sacrificado, y que reciba el pleito homenaje de los comités, de los círculos, de los jefes provinciales y de los ministros». Asumida así la complicada situación de crisis que afectaba al sis-

tema conservador tras la muerte de Cánovas (30), había que unir fuerzas y clarificar proyectos para avanzar por la senda de la ideología conservadora camino del poder político nacional.

Las proclamas de Silvela en la larga carta reproducida en el nuevo semanario ubetense, sienta las bases del ideario que debería ser la guía de los políticos conservadores de finales de la centuria. Cuando el Romanticismo moría en aras del Realismo. Cuando la Restauración estaba en crisis como modelo para gobernar los destinos de España. De sus extensa exposición seleccionamos sólo un párrafo central porque creemos que resume el ideario conservador: «Al que pretendiera con pretexto de prudencia o habilidades, borrar nuestros compromisos de reforma, imponemos silencio sobre nuestros propósitos de severidad, o acerca de nuestros principios de protección a las creencias católicas dentro de la Constitución y en el leal cumplimiento de ella, a la defensa del Trono y del Ejército, al respeto a las leyes y sentimientos de las diversas regiones peninsulares, a la regularización de la justicia criminal, a la verdad de las elecciones y del examen de actas, al respeto al crédito y a la sinceridad implacable en la Hacienda, al imperio del pensamiento y al interés patrio en las colonias; y a la protección del trabajo nacional en todos los dominios de la Monarquía, les dirán ustedes que nosotros no tenemos fuerza, ni servicios, ni valer personal, ni elementos de dictadura que nos permita constituir un partido con un hombre, y que necesitamos constituirlo con un programa». Toda una proclama electoral que deja entrever el fracaso de la Restauración y los vicios del turnismo canovista, aquí denunciado como corrupto de una manera más o menos velada. La carta concluye con una llamada a los periodistas para que cumplan su misión al servicio de estos ideales: «En esa tarea pueden y deben ustedes y todos los periodistas que forman la vanguardia de nuestro ejército emplear sus fuerzas, en tanto que los conservadores todos acudimos a las elecciones y después al Parlamento a borrar nuestras diferencias pasadas, a dar forma definitiva a nuestra unidad y preparamos para la misión difícilísima, pero gloriosa, con que nos brinda el porvenir y de nosotros espera con simpatía, pero no sin cierta desconfianza, la opinión pública de propios y extraños. De ustedes Afmo. Amigo, Francisco Silvela». A lo que cabe añadir, valorando el empeño que ponía este líder con-

(30) Para el contexto histórico de esta época, puede verse: E. DE MATEO AVILÉS: *Cánovas del Castillo*, Ed. Sarriá, Málaga, 2000; J.M. GARCÍA ESCUDERO: *Cánovas, un hombre para nuestro tiempo*, BAC, Madrid, 1989, y M. ESPADAS BURGOS: *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, CSIC, Madrid, 1975.

servador en que su voz de escuche en la remota Úbeda de 1897, que ya entonces quedaba bien claro a la clase política que la prensa algo más que el «cuarto poder». Tampoco pasa desapercibido para el lector de hoy lo trasnochado del barroco lenguaje que usaban los políticos en sus discursos, pues el Romanticismo sí perduraba como moda en el estilo literario, tanto para escribir cartas como para redactar artículos de prensa.

Y así, con esta larga carta-mitín del líder conservador, el nuevo semanario ubetense comenzó a rodar, teniendo como principal rival ante los escasos lectores ilustrados de entonces al periódico liberal *La Opinión*, que ya llevaba años de andadura editorial. Aunque, curiosamente, pocas veces se convertirá este periódico liberal en el centro de mira de sus más afinadas y ácidas críticas hacia «la oposición periodística». No en vano conservadores y liberales estaban destinados a entenderse frente a actitudes más radicales, caso de los carlistas y anarquistas, que también tenían su propia prensa en Úbeda.

En la segunda página, tras la larga carta de Silvela, encontramos un extenso editorial titulado «Nuestro Programa», tan como suena: más tema político para un semanario que se reconoce «político» sin el menor complejo, a diferencia de otros. No en vano el siguiente artículo, sin firma, como el anterior, va de lo mismo: «De política en el Distrito», se titula, comentando las protestas de los conservadores de la vecina villa de Rus, quienes se quejan al Gobernador Civil porque una comisión anuló las elecciones municipales allí celebradas «el día 10 del pasado Octubre», por lo que los concejales electos, que afirman que se cumplieron «escrupulosamente las prescripciones legales», reclaman su acta y consideran improcedente tal anulación. Sigue luego una breve nota dirigida a la Prensa en general, a modo de tarjeta de presentación de un recién llegado. Esta presentación continúa en la página tercera, en la que encontramos, bajo el epígrafe de «Crónicas cortas», comentarios como estos: «un periódico más. En vano es que quien dejó sobre las cuartillas todos los destellos de su inteligencia sin ceñir laureles, clame contra la funesta manía de escribir. En vano que llame tarea ingrata a esta labor periodística, los que ganan el pan cotidiano construyendo altares para ídolos olvidadizos. Todo inútil... Al hacer esta nuestra primera crónica y repasando para ello el material que nos presta la actualidad palpitante, aparecen mezclados problemas de vital interés para todos, y sea cualquiera el que al azar escojamos, se destaca en primer término el doloroso de la guerra. No cabe entonces el estudio bajo sus aspectos político y económico, olvidemos la Constitución antillana que *La Gaceta* espera para lanzarla

a la publicidad, y apartemos la vista de protestas y adhesiones inspiradas por la reforma arancelaria para dedicar un recuerdo al Ejército glorioso que ajeno a estos problemas, derrama su sangre generosa en defensa del interés más sagrado para él: la integridad de la Patria. Para aquellos soldados heroicos es nuestro entusiasta aplauso, y desde este sitio hacemos fervientes votos por su inmediato regreso para que coronados de gloria, entre en esos hogares, vacíos hoy de alegrías juveniles, y caigan en los brazos maternales, elevados al cielo ahora, en demanda de amparo para el ausente querido». De este modo el nuevo semanario ubetense aterriza al fin en el tema que acabará destacando sobre todos los demás en cada nuevo ejemplar que se publique: el drama de la guerra colonial, en Cuba y en Filipinas, que es, con diferencia, el asunto que más espacio ocupará en todos los periódicos del momento, enfocándolo cada uno bajo su particular prisma de opinión. El único denominador común a la altura de finales de noviembre de 1897 es la idea de que el triunfo habrá de acompañar a España en esta hora difícil, porque la valentía de sus soldados, absurdamente mitificada, parece que no puede rendirse ante otros obstáculos racionales.

Son pues tres los nombres claves que sirven para redactar un nuevo periódico en la Úbeda romántica de finales del XIX: América, Filipinas, España. En contrapartida nos llama la atención las escasas veces que encontraremos mencionado el nombre de Europa como una realidad importante para los columnista de este periódico. Lo cual nos lleva a imaginar que para aquella España apenas se sentía dentro la esencia del continente al que pertenecía; un continente plagado de mitos que, desde tiempos inmemoriales, vincularon las Hespérides a la génesis de Europa. De lo que no cabe duda es de que en esta fecha España seguía mirando hacia el Atlántico más que hacia los Pirineos, acaso porque estaba convencida de que ninguna nación de Europa iba a apoyarla en la cruel guerra colonial que consumía las escasas energías de un país en crisis, sin pulso apenas, a la altura de un final de siglo tan amargo. Acaso porque no se creía ya en Europa, que había quedado convertida sólo en la hermosa diosa mítica que raptó un toro para llevarla a Creta (31).

Si seguimos desentrañando el camino que recorre este periódico ubetense neonato, conviene detenerse en un artículo de tema local, escrito el

(31) M. ROMERO ESTEO: *Tartessos y Europa*, Málaga, 2002. Del mismo autor: *Orígenes de Europa y coros de tinieblas*, Málaga, 2000. R. M. DE LA GUARDIA y G.A. PÉREZ SÁNCHEZ (coord.): *Historia de la integración europea*. Barcelona, 2001.

clave de verso, pero negro, pues no es humorada hablar del hambre que pasaban los jornaleros, que adentra al lector en otro drama: la pobreza de gran parte de la población de entonces. Se trata de una carta dirigida al alcalde, en la que podemos leer rípios de esta guisa: «Pronto vendrán los largos temporales/ o una cansada y pertinaz sequía,/ pues como sabe Usia/ aquí los inviernos son infernales/ y de uno u otro modo/, ya sea el polvo, ya el lodo/ paraliza el campo las labores/ y se quedan los pobres labradores/ en situación bien triste y apurada/ sin que en su obsequio se resuelva nada...». Una imagen de la eterna Úbeda rural decimonónica, plagada de lodazales para los más pobres, que, al parecer, no dejaba insensibles a los redactores de este periódico conservador, sobre todo cuando se trataba de criticar la gestión de un alcalde liberal, llamado don Andrés Ruíz Serrano, renacido para la política pese al escándalo que había generado su anterior gestión (32). Y siguiendo la senda del humor, ahora menos terrible, nos topamos con la sección denominada «Bromitas», de gran interés para tomar el pulso a la prensa del momento y a los roces que creaba un proliferar de miniperiódicos locales enfrentados ideológicamente, a la par que para conocer la opinión que se tenía desde sectores conservadores sobre el gobierno de la Nación.

Una «bromita» larga se la dedican a criticar al periódico local *El Libertador*, de ideología carlista. Al parecer no había sentado bien a los carlistas el nuevo periódico conservador, pues «a diferencia de la Opinión y El defensor de la Loma, de cuyos estimadísimos compañeros recibimos frases laudatorias, del Libertador hemos merecido, antes de nacer, una caricia que más parece mordisco... cada uno da lo que puede, o lo que tiene. Nos explicaremos. En uno de sus últimos números, reconociendo dicho órgano que el sisvelismo está en alza en nuestra provincia, añadía que bien pronto ayudaría a *La Hormiga* de Mancha Real, en su "benemerita campaña estomacual", *El Ideal Conservador* de esta población, y *La Regeneración* en nuestra capital. Por ventura ha creído *El Libertador* que todos somos unos carlistas y nos miden con el rasero que usan para los de su casa. Aquí hermano, gracias a Dios, y en buena hora lo digamos, no tenemos que hacer campaña alguna por el estómago, y estamos en la oposición como cualquier

(32) Como vimos, Ruiz Serrano fue alcalde hasta 1895, cuando llegó el conservador Fernández de Liencres. Volvió a la alcaldía el 4 de noviembre de 1897, y este segundo mandato duró hasta 1899, cuando fue elegido Diego Díaz, seguido de Francisco Cuadra, quien inauguró el siglo xx. El incombustible Ruiz Serrano repitió cargo como alcalde en 1901, manteniéndose hasta 1903. Aunque hubo escándalos, la ciudad mejoró con su gestión, caso de la llegada del alumbrado eléctrico. Recibió la Encomienda de Isabel la Católica. En J. PASCUAL: *Op. cit.*, págs. 452-455.

Libertador... agradecemos que todavía no nos haya llamado ladrones... ni en broma, ni ha calificado de ladrones a nuestro partido, como al Gobierno que nos rige». Un ejemplo sólo de la larga serie de enfrentamientos verbales que tendrían los conservadores con los carlistas de Úbeda, como bien se manifiesta en este botón de muestra.

La primera columna dedicada a la llamada «Sección local y provincial» resulta bastante pobre en contenidos: o hay poco que contar, o poco interés en contarlo. Solo así se explica que la noticia de más calado tenga que ver con asuntos de bodas, por mucho que se tratara de la de la hija de «nuestro querido amigo y correligionario Don Luis Pasquau Iribarry». En esta sonada boda fueron testigos el Rector de las Escuelas Pías de Úbeda y otros personajes locales notables, como Don Vicente Moreno de Barutell. Pese a todo, para nosotros tiene valor histórico el comentario de eventos como éste, reflejo de un modo de entender la vida algo pretérito. Leemos que «El acto resultó muy brillante y animado, contribuyendo a ello poderosamente la presencia de distinguidas señoritas que pueden llevar con orgullo la bandera de las muchachas bonitas de esta tierra...», concluyendo de este modo «Deseamos a los recién casados toda clase de venturas y felicidades y que jamás se eclipse la hermosa luna de miel que hoy luce para ellos». Todo muy romántico en tiempos de realismo (33). Con menos espacio, elogios y miramientos se despacha la noticia de otra boda: «El pasado jueves se unieron en indisoluble lazo nuestro buen amigo Don Diego Muela con la simpática señorita Dña María Tribaldos. A la boda, que se efectuó en Ibros, asistieron numerosos amigos. Que sea para bien». Otro evento de esta sección social se refiere al óbito de la madre de un conservador local. Junto a estas noticias se recogen noticias breves: «Se anuncia en Jaén la publicación de un periódico liberal gamacista». «En La Carolina se ha adherido a nuestra política el exalcalde Don Carlos Álvarez», y ésta: «El 30 del actual terminará el plazo de la revista anual de los reclutas en depósito». Naturalmente no se podían colocar tales informaciones en la misma dimensión, pero así era la prensa poco antes de que se consumara el desastre del 98 para valorar la repercusión que tendría cualquier tema de reclutamiento de jóvenes, destinados en su mayoría, si no disponían de 2.000 pesetas para librarse de la

(33) Se pueden consultar datos biográficos de estos personajes ubetenses del XIX en R. QUE-SADA CONSUEGRA: *Úbeda, hombres y nombres*, Granada, 1982, y A. VALLADARES REGUERO: *Temas y autores de Úbeda*, Úbeda, 1998.

milicia, a embarcar camino del infierno que estaba ardiendo en la España del otro lado de los mares.

El primer número de *El Ideal Conservador* acaba haciendo gala a su nombre: «Rogamos a los señores que reciban el presente número, que de no honrarnos aceptando la suscripción a este periódico, se sirvan hacer la devolución de él en las oficinas de nuestra Administración». Nos gustaría saber cuantos periódicos fueron devueltos, pero nada se dice sobre ese detalle en números sucesivos. De momento parece que el semanario tiene suficientes medios para seguir publicándose, y además cuenta con la colaboración de los que sea anuncian en la última página. Es el caso del *Café Restaurant Siglo XX*, situado en la Plaza de Toledo, 17: «el mejor café se sirve en esta casa. Comidas a todas las horas. Se admiten encargos para bodas y bautizos. Vinos de Champagne, Jerez, Manzanilla y demás clases de las mejores marcas. Aguardientes de todas las clases. Jarábes, refrescos, vermouth, Cognac superior varias marcas, Beneditinos, Chartres y otros. Salchichón de Vich, Precios baratísimos». Así sabemos qué delicias para el paladar podían permitirse los que tenían suficientes pesetas en el bolsillo, y percibimos una oleada de europeísmo gastronómico, que tenía como referente Francia. Junto a este restaurante se anuncian el laboratorio y farmacia del doctor don José de las Peñas, la casa de capachos aceiteros de Miguel Alameda, el pianista y profesor de música Eduardo Menella y la academia de dibujo para señoritas de Dña Eustaquia Santiesteban, de Maella, que da clase a domicilio por 10 pesetas al mes, y por 6 pesetas en su casa. También se anuncian la imprenta La Loma, el cosechero Pedro Domeq, fundada en 1730 y «autorizada para el uso de las armas reales por real orden de 18 de octubre de 18 de 1824 representado en Úbeda por Felipe Condado», y la empresa de Moreno y Muela, que ofrece un completo surtido en «sellos de metal y caoutchouc montados en mango y caja de madera... Sellos forma dije, reloj y numeradores automáticos». Todo un despliegue de «nuevas tecnologías» en la Úbeda decimonónica gobernada por liberales y conservadores desde el ayuntamiento, y retratada magníficamente en la prensa local.

Otro número de este nuevo periódico salía a la calle el 10 de diciembre de 1897. En él casi se ocupan dos páginas para referirse a los enfrentamientos que han surgido con sus colegas del semanario rival *La Opinión*. La editorial de portada se titulaba «Tienen ojos y no ven...», un alegato contra los opositores del partido liberal, que ya había mostrado su malestar por la aparición del nuevo periódico rival, atacándolo donde más les dolía: en la

carta de Silvela, donde han encontrado «graves deficiencias e indisculpables vaguedades, puesto que no contiene un programa claro, concreto y definido». El rifirrafe se remata con un largo artículo titulado «Por Alusiones, con el tema de los jornaleros que recolectan la aceituna como telón de fondo». Sigue luego una plegaria a la Inmaculada Concepción, que firma el poeta M. Serrano, antes de llegar a la sección llamada «Política en el Distrito». Por ella sabemos quien constituye la Junta Local de los conservadores de Rus. Perduran las citadas «bromitas» contra el periódico carlista *El Libertador*, en la que afirma que este periódico ha dicho que «El liberalismo es una secta mil veces maldita y condenada a porfía por los Pastores de la Iglesia universal», a lo que le responden los conservadores que cómo es posible que ellos, «los Pastores de Jesucristo, se dediquen a maldecir». La «bromita» llega también a los de *La Opinión*, y rematan la sección con una «bromita» de poco gusto: «El general Weyle está recogiendo su aceituna. Y el general Romero cultivando su remolacha ¿Quién nos dice que no queden reducidos muy pronto a escardar cebollinos. En Política, por supuesto, pues mientras haya sacarina y oleina y buenos ingenios, algo se pega». Es clara la metáfora crítica en cuanto a la marcha de la política colonial, que los conservadores ven salpicada de corrupción e intereses materiales oscuros.

En la misma línea de acusar al alcalde liberal de ciertas prácticas corruptas, haciendo la vista gorda ante los fraudulentos pesos de alimentos que hacen algunos comerciantes locales afines a sus ideas, mientras que son vigilados y castigados los adversarios. Exigen al alcalde, en clave de humor irónico bastante ácido, que trate a todos por igual «y caiga el que cayese/ sin hacer salvedades ni excepciones/ ni distingos ni recomendaciones». En la misma sección local y provincial encontramos una referencia interesante que elude a ciertas cartas que viene publicando el periódico republicano fundado y dirigido por el insigne periodista Luis Garrido Latorre, *El Defensor de la Loma*, referidas al tema de la «regeneración judicial», un término que adquiriría mayor dimensión tras el desastre del 98. Le parece tan buen una de estas cartas a los redactores de *El Ideal Conservador* que reproducen un largo fragmento. En él se alude a la urgente necesidad de sanear la justicia, separándola «de la política y caciquismo de los pueblos», y abogando por la urgente necesidad de crear funcionarios judiciales de carrera unificados «desapareciendo las diferentes procedencias que hoy se conocen y el turno de favor con sus lamentables consecuencias». De este modo será posible «la independencia a los jueces para poner en la calle a cuantos políticos acudan a ellos con pretensiones caprichosas...». Un alegato a favor de la indepen-

dencia de poder judicial que asombra por su lucidez y modernidad, como casi todos los planteamientos que salían de la mente de genial Luis Garrido Latorre, el eterno periodista, íntegro e incomprendido.

De gran interés para conocer la diversa prensa que se editaba por entonces, son las noticias que recoge este periódico alusivas a «visitas a la redacción». En este número leemos, por ejemplo, que «han visitado nuestra Redacción los siguientes periódicos: *La Industria Minera*, *El Linares*, y *El Pueblo*, de Linares; *La Defensa y El Pueblo Católico*, y *El Conservador*, de Jaén; *La época y El Eco del Consulado*, de Madrid; *La Alianza*, de Granada; *La Hormiga*, de Mancha Real; *El Programa*, de Sevilla; *El Renacimiento*, de Cádiz, y *La Opinión*, *El Libertador* y *El Defensor de la Loma*, de esta ciudad». De este modo sabemos que las visitas al nuevo periódico proceden de colegas de tendencias políticas muy diversas, que no implican afinidad política. También tenemos constancia precisa de los periódicos que por entonces se editaban en Úbeda, que eran cinco, contando con el órgano editorial de los carlistas. En esta nota de prensa que hemos reproducido se complementa con alguna de las opiniones favorables que el nuevo periódico conservador ubetense ha recibido de los periódicos *La Hormiga*, *La Alianza* y *El Pueblo Católico*, que dice que este nuevo semanario silvelista «está tan bien escrito como editado y honra a la prensa provincial. Establecemos con mucho gusto el cambio». Una costumbre de cortesía entre los colegas de la prensa que refleja cuanto ha llovido en esta campo de la información desde entonces hasta hoy.

También nos parece muy interesante reseñar la importancia que la prensa local daba al problema espinoso de mejorar las comunicaciones exteriores mediante líneas férreas: en una noticia bastante completa, con el epígrafe «línea de Linares-Almería», encontramos la siguiente información: «El día 30 de Noviembre último, pasó la primera máquina por el viaducto de Guadahortuna, cuyas obras están terminadas, y dentro de breves días se inaugurará oficialmente el trozo de Alamedilla a Larva inclusivo. Los trabajos del viaducto del Salado prosiguen con grande actividad y se encuentran muy adelantados: pues la pila correspondiente a Linares alcanza una altura de más de 30 metros y ya han comenzado a preparar el material de hierro los montadores que procedentes de Francia ha traído la compañía Fives-Lille. Esta Empresa prepara con toda actividad los trabajos necesarios para iniciar las obras del trozo de Linares a la estación de Baeza (empalme), por lo que podemos esperar que para fines de 1898, será un hecho la terminación de la

línea de linares a Almería en toda su longitud». Eran magníficas noticias éstas para una zona secularmente olvidada y aislada del exterior, cuya asignatura pendiente fue mejorar las comunicaciones. Lo amargo, terrible y paradójico es que a la altura del siglo XXI esta asignatura siga suspensa, y sin demasiados motivos para la esperanza, aunque nuestro mundo sea al de las nuevas tecnologías ¿qué dirían estos políticos y periodistas del XIX si despertaran hoy en una comarca desmantelada de ferrocarriles y sin apenas autovías? No podemos por menos que imaginar su decepción y ver que en ese punto y en un siglo de tanto inventos, casi nada nos separe en cuanto a las comunicaciones férreas del siglo en el que España perdió sus últimas colonias.

Finalizamos el repaso a este segundo número del semanario conservador con una noticia interesante, que ocupa casi una columna: se anuncia una «subasta voluntaria», de los albaceas de Doña Encarnación Fernández, difunta. Se subastaban la casería Vista Alegre, en El Carrascal, término de Baeza y sus olivas, con tierras de labor, más otras hazas y olivares de considerable capacidad, en la notaría de Don Pedro A. Frías, situada, lógicamente en una zona principal: la calle Real Viejo, 71. Un ejemplo más de la importancia de la prensa para abordar cualquier estudio geohistórico de aquellos años en los que los periódicos tuvieron acaso mayor relevancia que hoy, porque eran casi la única vía de información cuando no había radio, televisión ni ordenadores.

El año terminaba con graves preocupaciones para los que leían la prensa local: los tres números que publicó *El Ideal Conservador* en el mes de diciembre (34). no podían traer noticias más desalentadoras, aunque dos de ellos coincidieron con la Nochebuena y el día de fin de año. El 17 de diciembre los lectores de este periódico leían como editorial un artículo duro e intenso titulado «Conservadores apócrifos»: criticaban con dureza la osadía del político conservador Romero Robledo, quien «recogiendo la bandera del partido Conservador, haciendo alarde de patriota y de consecuentes en ideas que acaso no tuvo jamás, llamándose él ...continuador de la política de Cánovas, que es el colmo de la osadía política. Si el criminal que cortó la vida del ilustre Cánovas retarda algunos días su infame atentado, hubiérase visto al movedizo político acentual las divergencias le separaban del que hoy llora con lágrimas que no nos convencen, y en su gimnasia política, hubiera llegado hasta le negación de los principios de que ahora pretende ser mantenedor».

(34) Son los correspondientes al 17, 24 y 31 de diciembre de 1897.

En consecuencia, quedaba claro para todos que el rival del partido Conservador no era tanto el Liberal como los propios conservadores enfrentados en banderías políticas para alcanzar el liderazgo que se tenía Silvela.

De alto contenido antropológico y social es un artículo dedicado a los aceituneros que aparece en la primera página de este número. Muy oportuno en el tiempo, pues se vivía la época de la recolección de la aceituna. Pero militarizar a los aceituneros ubetense, en línea con el espíritu imperante en la España de entonces, nos parece excesivo. Veamos el tono de esta crónica, que no precisa de grandes comentarios, entresacando sólo unas pinceladas de lo que encontramos escrito: «A la incierta claridad del crepúsculo matutino, se distingue un abigarrado ejército que, por las calles de nuestra ciudad, se dirige al campo. ¿Qué casta de tropa es esa, compuesta de personas de los dos sexos y de todas las edades? ¿a quién y a dónde van a combatir, mezclados y confundidos, hombres y mujeres, jóvenes, ancianos y niños? ¿Para qué descomunal batalla van los hombres apercebidos, con el largo lanzón apoyado sobre el hombro, y el escudo embrazado con bélica actitud? ¿Qué misteriosa máquina de guerra y qué extraños arreos son los que ostentan los briosos cordeles de la caballería? ¿qué rara trompeta de ronco y espantable sonido es el que anuncia el paso de tan singular milicia?». Sí, sonaban tiempos de guerra, aunque aquella pobre tropa de soldados de Úbeda sólo eran jornaleros dispuestos a recoger aceitunas: aquellos lanzones, simples varas para golpear las matas, aquellos escudos, humildes capachos de esparto, y aquella trompeta, la tradicional caracola con la que se despertaban los llamados a realizar un trabajo que hoy suelen hacer los inmigrantes. Pero entonces el hambre apretaba a gran parte de los ubetenses, y siempre era mejor recoger aceitunas en una tierra helada que morir de malaria en Cuba y Filipinas, donde el calor húmedo mataba más que las armas y el hambre. Sí, se vivía en permanente son de guerra, incluso a la hora de recoger aceitunas en el mes de diciembre de 1897. En Úbeda y en España entera.

Guerra de verdad se palpa en la sección de Crónicas: se hacen eco de noticias como la autonomía concedida a Cuba, que tiene ya su propia Constitución. Los conservadores, como ya dijimos, no creen que eso sirva para nada, y así lo expresan: «las impresiones más generalizadas, en vista de las nuevas pruebas de vitalidad dadas por los insurrectos, y de la conducta equivocada del Gobierno de los EE.UU., de quien se esperaba una franca y decidida acción política que ayudara a nuestros propósitos, tienen un tinte pesimista y revelan mayor inquietud y angustia que antes de la promulga-

ción de las reformas...». Luego comentan la marcha de la guerra en Cuba, anunciando que parecen positivas las noticias de ciertas avanzadillas militares de las tropas españolas, que han producido al enemigo «bajas considerables», pues «desaparecen temibles cabecillas, como el bandolero Regino Alonso, se vence al negro González, y se persigue al Generalísimo. Por otra parte el general Blanco ha conseguido, merced a sus eficaces gestiones, la fusión de autonomistas y reformistas, con lo que serán menores las dificultades con que tropiece en su implantación el nuevo régimen...». Pero las cosas en la isla no iban tan bien como quería hacer ver este periódico conservador, que se entusiasmaba siempre que tocaba el tema de las victorias militares, convencido de que las tropas de la noble estirpe de España eran más invencibles que las de el Cid Campeador. Porque resulta evidente que para la línea editorial de este semanario la única solución en Cuba, y también en Filipinas, era luchar hasta la muerte. Para estos conservadores ubetenses nada tenían que temer los valientes y nobles españoles ante los salvajes yankees que capitaneaba el infame presidente Mac-Kinley. Sus discursos, según este periódico, atacaban al «sentimiento patrio» de los españoles. Tampoco se frena este semanario en sus ataque a la mala política que el gobierno liberal ha realizado en Cuba, llamando al general Weyle «el devastador de la isla», porque, con «un ejército formidable, no pudo impedir que la insurrección campara por sus respetos y no puso el menor empeño en proteger la salud y la vida de tanto infeliz soldado», aunque «hoy se presenta como salvador de la Patria. Dios nos tenga de su mano si por ahí ha de venir nuestra salvación». Este malestar político por la difícil coyuntura de la política exterior, unida a los enfrentamientos internos entre diferentes sectores conservadores, explica que las relaciones de este periódico con su colega el liberal *La Opinión*, se vayan tornando ácidas: así se aprecia al leer una larga columna titulada «por alusiones», en la que los conservadores responde a ciertas opiniones vertidas contra ellos en el periódico mencionado.

En la Sección local y provincial encontramos noticias que nos permiten conocer cuales eran los presupuestos municipales, dado que este semanario comienza a recoger en una de sus columnas la síntesis de los acuerdos tomados en las reuniones de capitulares. Por ejemplo, en el cupo de consumos presupuestado dentro del presupuesto ordinario, la cantidad fue de 182,417 pesetas. También se puede saber que se está preparando una partida extraordinaria destinada a «la formación de un censo general de habitantes en 31 del corriente, con arreglo al R.D. de 9 de Noviembre próximo pasado». La cantidad adjudicada para tal partida fue de 3.000 pesetas, pero

no había crédito para abordar este gasto y se decide restar cantidades a otras partidas que habían sido destinadas a «arbolado, conservación y reparación de edificios del común y alcantarillado»; noticia más que indicativa de la precariedad en la que se encontraban las arcas municipales y del declive urbano a finales de la centuria decimonónica. Esta circunstancia queda ratificada al leer otra noticia: las bajas presentadas por varios concejales «acompañadas de oportunas certificaciones facultativas», nos parecen, cuando menos, demasiadas enfermedades reunidas para un cabildo con tan escasas asistencias (35).

La situación del agro, principal riqueza de Úbeda entonces, presentaba graves problemas. Este periódico se hace eco de las numerosas irregularidades que perjudican a los aceituneros, caso de los precios dispares que tienen los molinos de aceite, aunque la cosecha de ese año fue buena, si creemos lo que dice la coplilla que este periódico deja caer como si se tratara de asunto menor: «Unos dicen y afirman que la aceituna produce como nunca se ha conocido/ y que no les ofrece duda ninguna/...». Tampoco es detalle nada tangencial, habida cuenta de las terribles epidemias de cólera y otras enfermedades infecciosas que había padecido la ciudad durante la segunda mitad de este siglo, que se haga llegar al alcalde, siempre llamado guasonamente «Usía», que en la calle principal de la ciudad, El Real, algunas personas orinaban en público sin el menor reparo, por lo que parecía conveniente señalar con letreros que tal acto incívico y antihigiénico estaba prohibido a las personas. Las críticas al alcalde llueven desde varios flancos: en una «Carta abierta» que firma con seudónimo «fulano de tal y tal», se le reprocha al ayuntamiento el descuido hacia las escuelas públicas. Ante la Junta Municipal de Escuelas quien redacta esta carta hace saber que se ha descuidado mucho este servicio, pues «¿No le parece a V, Sr. Alcalde, que en un pueblo donde por milagro divino, como ocurre en éste, se paga religiosamente a los maestros, no debería estar abandonado este importante servicio, no por los profesores precisamente —de los cuales no podemos decir nada— sino de la Junta de Escuelas? El año pasado, ignoro por qué motivo, no se celebraron exámenes. El profesorado que asiduamente se dedica

(35) «Se acuerda remitir a la comisión provincial las excusas que de su cargo han presentado, por causa de enfermedad, acompañadas de las oportunas certificaciones facultativas, los concejales D. Manuel Pasquau Viso, D. José Ángel de la Fuente, D. Valentín Fernández Ruiloba, D. Manuel Salas almagro, D. Felipe Ordóñez Sandoval, D. Rufino Rubio y Muro y D. Simón Ruiz Poza». Estamos, sin duda, ante una grave crisis en la política municipal.

a sus tareas y obtiene a fuerza de penosísimo trabajo un resultado de sus alumnos, gusta de esta clase de ejercicios públicos, en los que demuestra, al par que su ciencia, los trabajos que ha prestado para percibir dignamente el dinero que el pueblo le paga... Siguiendo este procedimiento de suprimir los exámenes, el más entusiasta se cansa porque ve que todos quedan iguales... Y termino esta carta... proponiendo un medio para premiar a los profesores que lo merezcan y a los alumnos pobres que sean acreedores a ello...», un apunte indicativo del respeto hacia el maestro en tiempos pretéritos y del poco entusiasmo que tenían los liberales hacia medidas «revolucionarias» en materia educativa procedentes de sectores liberales, que acaso se materializaba en las escuelas de primaria en esta medida de no realizar exámenes a los alumnos (36).

El rechazo hacia el carlismo no cesa en este semanario. En esta nueva ocasión, con letra muy menuda pero con ironía fina, se relaciona a los carlistas locales con la moda de traer a las capitales pelotaris vascos para que actúen en los frontones a modo de espectáculo público. Es evidente que la relación entre el carlismo y las tradiciones vascas quedaban muy claras para los que escribían e leían la prensa local de todas las tendencias, aunque por entonces el nacionalismo independentista vasco no estaba organizado, habida cuenta que hasta las primeras publicaciones de Sabino Arana, ya en el siglo XX, esta corriente política no tenía una doctrina escrita. Su única doctrina provenía del radicalismo íntegro de los Carlistas (37).

En notas de sociedad sabemos que por entonces la moda de buen veraneo que marcaban los ricos terratenientes ubetenses, consistía en pasar el estío y el otoño en sus cortijos y fincas de recreo, o en el famoso Balneario de Marmolejo: «Después de haber pasado una larga temporada en sus posesiones de Covatillas, ha regresado a esta ciudad nuestro querido amigo y correligionario Don Gaspar Saro acompañado de su distinguida familia». Se acercaba la navidad y el cerrado invierno, y los ricos buscaban el calor de

(36) Debe tenerse en cuenta que estamos en una etapa de renovación pedagógica, influida por ideas krausistas. Puede verse: A. JIMÉNEZ-LANDI: *Breve historia de la Institución Libre de Enseñanza*, Sevilla, 1998, y P. BALLARÍN: *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglo XIX y XX)*, Madrid, 2001.

(37) De modo general, puede verse el problema del carlismo y los nacionalismos en C. MARICHAL: *La revolución liberal y los primeros partidos políticos en España, 1834-1844*, Madrid, 1980, y A. BAHAMONDE y J.A. MARTÍN: *Historia de España. Siglo XIX*, Madrid, 1980. También: C. SECO SERRANO: *Militarismo y civismo en España contemporánea*, Madrid, 1984.

sus casas en la ciudad mientras que los mozos pobres de Úbeda seguían saliendo hacia Cuba para morir ahogados en otro calor: el de las ciénagas infectadas de mosquitos, caldo de cultivo para el paludismo y la malaria. Por entonces en su pueblo se preparaban nuevas dependencias para el cuartel de la guardia civil: «Se arrienda, desde San Juan en Adelante, una casa sita en la calle Matilla de esta ciudad, donde actualmente se encuentra el cuartel de la guardia Civil. Tiene espaciosas habitaciones, patio, corral, huerto, cuadra y cantina». Posiblemente esta casa fuera la misma que fue propiedad de la cofradía de los niños expósitos desde finales del XVIII hasta que fueron desamortizados todos sus bienes pasando la responsabilidad de atender a estos desgraciados niños al Estado. En todo caso esta noticia deja constancia de que la Guardia Civil de Úbeda tuvo como destino en el siglo XIX una calle marcada por la historia más negra de Úbeda, allá en la Calle Matilla, muy cerca del palacio y la tumba de Francisco de los Cobos (38). También esta institución formaba ya parte indisoluble de la historia de Úbeda cuando agonizaba el siglo que la había visto nacer.

El día 24 de diciembre de 1897 los silvelista que lanzan a la calle un nuevo número de este periódico, se hacen eco en su editorial de ciertos rumores que corren «anunciando, para muy breve, francas declaraciones de significados personajes conservadores en sentido favorable a nuestra política»; nada raro, pues para ellos «El Sr. Silvela, que recogió la bandera del verdadero partido conservador... y el partido de que es el alma y el verbo, han de ser forzosamente el punto de atracción adonde vayan a converger todas esas fuerzas dispersas, todos esos elementos desorganizados, que sin dejar de ser conservadores, no pueden afiliarse a una política falta de principios y de ideales, alentada tan sólo por satisfacciones personales y los estímulos de la pasión», un cuadro más que drámático de la desarticulación que padecía el partido fundado por Cánovas en aquel momento, lo que explica con claridad meridiana que no fuese buena alternativa política para oponerse a los liberales de Sagasta, pese a la mala marcha del asunto colonial. Sin duda la Reina regente estaba siempre más cómoda con Sagasta en el poder, pero este panorama debía pesar en su ánimo cuando se planteaba la situación política de España si la regía este desarticulado partido conservador dividido en familias enfrentadas. Que un periódico conservador local ofrezca esta pésima imagen de lo que pasaba dentro de sus propias filas elimina cualquier di-

(38) Sobre la ubicación de la inclusa ubetense en la calle Matillas, A TARIFA FERNÁNDEZ: *Marginación, pobreza y mentalidad social: los niños expósitos de Úbeda*, Granada, 1994.

vagación al respecto: los conservadores no eran entonces alternativa de poder porque sus enemigos los tenían dentro de casa.

El sentimentalismo navideño aflora en la prensa de Úbeda cuando se acerca el fátidico 98: tras un villancico, que no merece mayores comentarios, llegan versos que hablan de la Nochebuena de un soldado que lucha y muere lejos de su aldea recordando a «su madre y sus amores», mientras la madre siente la agonía del hijo que era «su apoyo, su sostén, el hijo amado/ de la madre el contento y la alegría/ de la aldea se marchó un aciago día/ vistiendo el uniforme de soldado» ...Versos que firma el conocido escritor local Manuel Ráez Quesada. La sección «Crónica» viene cargada de noticias sobre Las colonias y los EE.UU. Nos detenemos en alguna de ellas, porque vaticinaban el desastre, pese a sus adornos de falso optimismo y triunfalismo añejo: En Filipinas «Aguinaldo y Llanera, principales cabecillas de la insurrección, y con ellos crecido número de jefes rebeldes, deponen sus armas y se someten al dominio de la metrópoli. Quedan los fanáticos bandidos que capitanea Rizal, pero de ellos dará buena cuenta nuestro heroico ejército...». En Cuba: «Consecuencia de las satisfactorias noticias habidas en Filipinas, es la confianza que el Gobierno tienen, en una próxima pacificación en Cuba ...se entablan negociaciones y jefes de nuestro ejército celebran conferencias con los cabecillas insurrectos... pero, hasta ahora... nada hay que confirme las favorables impresiones de la prensa ministerial... pero, dada la política llevada por los liberales en Cuba... que no permite emplear medios más eficaces...buenas son esas negociaciones...». En EE.UU: «siguen en su actitud siempre antipática para los buenos españoles; Con el pretexto de haber agotado las atribuciones legales ...para impedir las expediciones filibusteras, hacen la vista gorda, y hombres, municiones, aprestos y dinero salen de aquel país llevando nuevos medios a la insurrección, teniendo allí cada vez más influjo los sentimientos separatistas, digan lo que digan los ministeriales; la autonomía concedida la creen obra de sus imposiciones, sin que vean en ella razón para deponer su actitud poco decorosa ante el mundo político que juzga su mercantilismo bajeza...», tesis en las que no erraban los conservadores, como pronto se vio. Respecto a otros asuntos, en esta crónica vuelven a aflorar las rencillas internas de los conservadores, el miedo y la preocupación hacia la violencia desplegada por los anarquista, que realizan atentados en Europa.

Una noticia de última hora llegaba a la redacción de *El Ideal Conservador* esta Nochebuena de 1897: confirmando sus tesis, las negociaciones

con los rebeldes de Cuba han fracasado y «...los chacales que Máximo Gómez tiene para realizar sus órdenes de fieras, sorprenden el convoy, prenden a todos y caen... y el bravo jefe, que investido con carácter de parlamento llevó ramas de oliva, cae muerto por un plomo fundido quizás por los neoyorkinos. Crespones de luto para España. Una víctima más que vengar en el día del desquite y una razón que evidencia la necesidad de emplear procedimientos nuevos con quien no ha debido tratarse como a humanos» Noche mala fue esta Nochebuena en España, y nunca hubo ocasión para desquitarse, como aventuraban los conservadores. La suerte ya estaba echada, pero ellos no querían verlo.

Pero no podía faltar en este número el tradicional puyazo a los carlistas: como era Navidad, eligen tema y formato apropiado, en verso y hablando de religión, escriben «Uno» de esta guisa: «Dice El Libertador al Ideal/ Que en Religión es poco escrupuloso/ ¿Qué inocentón, qué listo y qué gracioso/ resulta el semanario "liberal"/ ¿Es religioso aquel que no ve mal/ Se convierta la Patria en horroroso/ lago de sangre y que su suelo hermoso/ se trueque en mísero y triste erial?/...». Críticas que siguen en una larga columna en la que se remata la faena contra los intransigentes carlistas, que, si creemos lo que cuentan los conservadores, representaban lo más rancio y nefasto del sentir nacional de momento, y preocupaban por su radicalidad mucho más que ciertos sectores de izquierdas, más numerosos en el ámbito local, incluidos los republicanos federalistas. Tal era el caso de publicaciones de prensa nacidas de la iniciativa del genial Luis Garrido.

En la sección dedicada a lo acordado por el ayuntamiento, cabe destacar la urgencia para cubrir las concejalías que abandonaron los conservadores, a estas dimisiones se habían unido otros cargos, como el cirujano Casañes, un inspector de carnes, un aposentador, un encargado de relojes, y alguno más. Se sabe que había en la caja de beneficencia un remanente de casi 9.000 pesetas, que se destinarían a ampliar el cementerio. También se acordó comprar tocino para el hospital de Santiago, y dar alguna gratificación a los guardias de campo que custodian las aceitunas para evitar robos.

La vida provinciana de animo con el nuevo periódico silvelista de Jaén, *La Regeneración*, y en Úbeda la gente disfruta con un «Cinematógrafo Lumière» que funciona en los salones del Casino Antiguo de la Corredera, un entretenimiento que el periódico dice ser «barato y entretenido». También se anuncian bailes de máscaras en el Teatro principal. Se aplaude el cine, y se aplaude al alcalde por decomisar en la plaza «gran cantidad de pescado

que no estaba en buenas condiciones». Y para estar al día, el periódico ofrece hacer «suscripciones a la Moda Elegante y a la Ilustración Española y Americana, en la imprenta de este periódico». Así llegamos a finales de año, con el número del periódico que salió el 31 de diciembre de 1897.

En este número poco vemos de gozo ante llegada de un nuevo año: hay claras denuncias a la corrupción política, pues «las leyes electorales son cínicamente burladas». En Filipinas se habla de «pacificación», pero también de la «natural desconfianza de un pueblo que ha tiempo viene sopor-tando a gentes, que con hipócritas muestras de contento, encubre temores, pronto revelados por los hechos». Se habla de Cuba, y se alude a las malvadas maniobras de EE.UU para atizar la guerra allí. En el ayuntamiento de Úbeda siguen sin cubrirse ocho vacantes de concejales, por lo que hay elecciones el 16 de enero, según comunicado del Gobernador Civil, y «se autorizó al alcalde para tomar local nuevo con destino a la Casa Cuartel de la Guardia Civil, a propósito para el aumento de fuerza que ha de tener este puesto».

En la nota de sociedad se cuenta que el tradicional baile de máscaras del día de los Inocentes estuvo muy concurrido y que «distinguidas familias ocupaban los palcos y plateas, y en la sala bullían, en alegre confusión y encubiertas con vistosos disfraces, animadas máscaras... y que la mañana primero de enero está anunciado otro baile...». Demasiados bailes y rostros ocultos, acaso para no ver la realidad que estaba pronta a estallar en Cuba. Acaso para esconder una realidad cotidiana que hería si no estaba tapada. Pero el 31 de diciembre de 1897 olía a muerte y dolor en toda España para los que no se ocultaban tras una máscara. Era el fin del tiempo del Romanticismo y el comienzo de el tiempo para la reflexión. Ésta era la realidad de Úbeda antes del Desastre del 98 desde la prensa. Lo que pasó luego, tan estudiado por los historiadores, también tiene su particular versión en las páginas de *El Ideal Conservador* de Úbeda, porque el 98 trajo para España, y para Úbeda, un antes y un después. Una secuencia cronológica que nosotros queremos respetar.

1898: DESPUÉS DEL DESASTRE, EN LAS ACTAS CAPITULARES Y EN EL IDEAL CONSERVADOR

Desde el 18 de abril de 1898, cuando el Senado y Congreso norteamericanos exigen formalmente a España que renuncie a ejercer su autoridad en Cuba en un comunicado que era realmente una declaración de guerra,

hasta que las tropas que defienden Santiago se rindan el 15 de julio, después de un durísimo asedio, la vida cotidiana de la ciudad de Úbeda queda totalmente trastocada, pendientes sus vecinos del destino de una Patria que sienten deshacerse entre sus manos cada vez que les llega un nuevo soldado herido; cada vez que se celebra otro funeral por uno de sus mozos caídos en combate, cada vez que desde la prensa se conocen noticias del desastre que en la otra España, allende los mares, se va gestando.

Las reuniones de la corporación municipal, la misma corporación que en sesión del 11 de agosto de 1897 se reunía para expresar su indignación por el asesinato de Cánovas y tomó la decisión de celebrar un funeral por su alma, rebautizando la antigua calle del Rastro con el nombre de tan insigne político, son el mejor exponente de los denodados esfuerzos que hacen las autoridades por contribuir al cumplimiento que la patria demanda en horas tan difíciles, menudeando ahora las sesiones extraordinarias, siempre vaticinadoras de malos augurios. Una de ellas se realizó el 25 de abril, cuatro días después del comienzo de la guerra, presidida por el entonces alcalde D. Andrés Ruiz Serrano, para poner en conocimiento de la ciudadanía de los últimos acontecimientos y proclamar, como en todos los lugares de España, que los yanquis no tenían de su lado más armas que el oro y las máquinas de guerra, pero que Dios, Justicia, y Honor eran patrimonio exclusivo de los Españoles. Aunque Europa los hubiera dejado solos; aunque el mismo Papa haya declarado públicamente que él no puede rezar sólo por España en esta contienda. La brillante historia de la España imperial y guerrera pasa vibrante por la oratoria del primer edil en un discurso emocionado, porque ha llegado el momento de que Úbeda, eterna urbe guerrera y altiva ante el tribunal de la historia, ponga nuevamente a prueba su fidelidad a Dios, Patria y Rey. El aplauso cerrado de los concejales pone fin al emotivo discurso del alcalde, quedando así abierta en la ciudad la Suscripción Nacional para enviar recursos a la guerra de Cuba. El ayuntamiento la encabeza, con 3000 pesetas, rasgos más que generoso si tenemos en cuenta la precariedad que por entonces acusaban las áreas municipales. Las «fuerzas vivas» quedan convocadas para una patriótica manifestación que se celebrará el 28 de ese mes. La guerra contra Norte América ya ha comenzado oficialmente en la ciudad de Úbeda en un aciago año de 1898, en el mismo año que era nombrado bibliotecario-archivero del municipio el muy insigne militar e historiador D. Miguel Ruiz Prieto. Un año que, mirado desde la distancia, no fue tan fatal como creyeron los españoles de entonces: Filipinas y Cuba se perderían de todos modos, y era bueno que llegara, por fin, el sentimiento re-

generacionista, aunque aquellos patriotas los convirtieron inicialmente en un mero victimismo.

Hoy, siendo los españoles herederos de esa utopía que fue el regeneracionismo, no puede extrañar que perduren algunas voces de las que opinan que el drama colonial del 98 abrió una herida que todavía sangra. Que parte del sentimiento «antiyankee» que perdura en nuestra piel de toro tiene justificación por aquellos hechos. Sí, aún hay quien piensa que una parte de nuestra realidad cotidiana sigue vinculada a aquel triste evento. Pero ello no dejan de ser conjeturas y retazos de victimismo inútil, cuando parece alejarse el largo maleficio hispánico que parecía pesar como una losa a los ciudadanos de finales del XIX, bastante dados a los discursos catastróficos (39), y visceralmente metidos en sacar a la luz todos los errores que España cometió en la centuria decimonónica (40). Que hubo equivocaciones inmediatamente antes del 98 (41), y posteriores a esa fecha, nadie lo duda; pero reconozcamos que no es tan fácil actuar como predicar, y que acertar analizando los errores del ayer vistos desde hoy es elemental. Por todo ello opinamos que sobre el pasado inmediato hay que meditar serenamente y construir en positivo nuestro momento por una vez, reconociendo que España nos duele pero no tanto como antaño. Miremos pues a aquel 98 como historia-

(39) Cfr., EUGENIO TRÍAS: «Contra el victimismo», en «El Mundo», 1-5-1997.

(40) Cfr., J.-M. MARCO: *La libertad traicionada. Siete ensayos españoles* (Barcelona, 1997); y él mismo, *Del sentimiento trágico de España*, en «La Esfera» (suplemento cultural de «El Mundo»), 29-11-1997, 4-5; íbid., 5; E. CHAMORRO: *La máscara de la metrópoli*; R. MESA: *El colonialismo en la crisis del XIX español. Esclavitud y trabajo libre en Cuba* (Madrid, 1990). Sigue vigente el libro de TUÑÓN DE LARA: *España: la quiebra del 98* (Madrid, 1986).

(41) Para su contexto: *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis* (ed. J.-P. Fusi y A. Niño; Madrid, 1997), y J. FIGUERO y C.-G. SANTA CECILIA: *La España del desastre* (Barcelona, 1997); *Hacia el 98. La España de la restauración y la crisis colonial* («Cuadernos de la Escuela Diplomática», 1997); J. PAN MONTOJO: *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo* (Madrid, 1998); G. CARDONA y J.-L. LOSADA: *Weyler, nuestro hombre en La Habana* (Barcelona, 1997). De las exposiciones que se realizaron en el centenario del 98, ha habido dos notables en su esfuerzo por evocar la cotidianidad, a saber *Madrid, 1898* (comisario, J.-M. Díez Borque; Centro Cultural de la Villa del Ayuntamiento de Madrid) y *España fin de siglo, 1898* (comisaria, M. del C. Iglesias; Fundación La Caixa, Madrid-Barcelona). Para el ambiente artístico fue interesante *La mirada del 98* (comisario J.-L. Bernal Muñoz; Sala Julio González del Ministerio de Educación y Cultura, Madrid). En el Museo de Historia de Cataluña ha tenido lugar la titulada *Escolta Espanya. Catalunya i la crisis del 98* (comisario V. Vilatoro, Departamento de Cultura de la Generalidad). En ésta se insistía en que el movimiento restaurador y regeneracionista de toda España, habría tenido fuera de Cataluña unos límites que en ella se traspasaron, una afirmación poco precisa y difícil de demostrar.

dores. Sin rencor ni ira, pues bastantes problemas tenemos hoy en el esfuerzo común de mantener unida a España como Estado, cuando ciertos nacionalismos radicales se empeñan en lo contrario. A propósito de lo cual acaso cabe señalar la cita de un especialista en el fenómeno nacionalista que escribió sobre el viejo imperio español (42): «Puede afirmarse que nunca se perdió una patria gallega, catalana o vasca, sino un imperio —el español— del que habían sido fieles soportes los gallegos, catalanes, asturianos, aragoneses, castellanos, andaluces, extremeños y, ...los vascos». Nada tiene de extraño, en tal sentido, que fuera precisamente la crisis de la última década del XIX, con la guerra de Cuba y Filipinas, el contexto en que emergieron los nacionalismos periféricos, estrictamente contemporáneos de los regeneracionismos y del nacionalismo español de la generación del 98.

Pero volvamos ya a lo que sobre el desastre del 98 nos cuenta un viejo periódico de Úbeda: un número extraordinario de *El Ideal Conservador*, que se editó para recaudar unas pesetas que aliviaran algo calderilla el drama de unos soldados españoles agonizantes allende el océano. Un periódico que es casi el espejo en el que se miraba la España real y profunda de entonces, y en el que se puede ver la cara de los políticos y los intelectuales (43) de Madrid, a quienes los árboles no dejaban ver el bosque.

Un periódico que nos hace entender mejor el discurso de los escritores noventayochistas (44) en su reacción tras del desastre, alumbrando la edad de

(42) J. JUARISTI: *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos* (Madrid, 1997) 33; cfr., C. MORÓN ARROYO: *El «alma de España». Cien años de inseguridad* (Oviedo, 1996).

(43) Cfr., J.-L. CALVO CARILLA: *La cara oculta del 98. Místicos e intelectuales en la España del fin de siglo, 1895-1902* (Madrid, 1998); y José-Andrés Gallego, *Un 98 distinto* (Madrid-Ávila, 1998).

(44) A propósito de este discutido agrupamiento (véase, por ejemplo, J.-L. BERNAL MUÑOZ: *¿Invento o realidad? La generación española de 1898* (Valencia, 1996), referido sólo a los que en su generación tenían ciertas características, creemos evidente que la noción histórica y real de los mismos, no puede limitarse a los tales, siendo ya hora de arrumbar las inclusiones y exclusiones caprichosas que arrojaban fuera de su época a quienes no compartieran determinadas ideas o incluso modos de expresarlas. Por ejemplo, las ideas sobre las relaciones entre los sexos sostenidas en la novela erótica de Felipe Trigo, autor también de un libro titulado *Socialismo individualista*; la evasión de los modernistas, comenzando por Manuel Machado; la *Cansera* del murciano Vicente Medina que José-María Jover ha reivindicado como otra cara del 98 también. ¿Y por qué no ha de serlo de pleno derecho Blasco Ibáñez? En este sentido interesa la reciente edición de la «Obra crítica» de Rafael Cansinos Asséns (Diputación de Sevilla, 1998; a cargo de A. González Troyano). Cotejemos, por ejemplo, en la pintura, al expresionismo bravío de Zuloaga, el de la España religiosa y trágica, con el espíritu regeneracionista a través de la claridad sensual que es el de la España pagana y mediterránea de Sorolla, y el contraste es de Unamuno, en tanto

plata (45) de nuestras letras, marcada por su sentir trágico de la vida, que también aflora en la prensa ubetense que nos ocupa, local, aunque no ajena a lo que se escribía en otros lugares, pues el mundo de finales del XIX era ya un antecedente de los nuestros, tan globalizadores como multiétnicos, según el cristal con el que queramos verlos. Pero ¿cómo se vivió el desastre del 98 en Úbeda? ¿cómo se sentía en ese ámbito local el problema de España? ¿llegaban allí e influían las aventuras de las grandes inteligencias?

Se ha escrito que hasta el 4 de enero de 1898 nada parecía turbar la apacible vida de los rincones de España, afirmación como salta a la vista sólo sostenible desde una óptica muy determinada y torpe. Lo que sí parece más acertado es afirmar que ciertas esferas minoritarias se negaban a aceptar la realidad, instaladas en un particular Olimpo muy frágil, como vemos consultando las actas capitulares y la prensa local de Úbeda.

Como ya vimos antes, a la altura de 1898 no se aprecia demasiado progreso en Úbeda: desde mediados del siglo XIX las calles y las plazas más céntricas seguían aún sin empedrar; apenas se habían superado los terribles estragos de la epidemia de cólera de 1855, que había matado a muchos vecinos en los meses del verano, y que se reprodujo treinta años después. Los ecos de la revolución de septiembre encontraron un ambiente propicio en un amplio sector de la población, liderado por personas tan notables como don Francisco García del Pretel y don Eugenio Madrid, cuyas plumas volveremos a toparnos en el nuevo periódico a comentar. Pero las expectativas de cambios y mejoras esperadas no llegarían a cuajar en algo positivo, sino más bien en la agitación de las tensiones que desembocarían en la primera república, siendo entonces nombrado alcalde el «ciudadano» Lorenzo Casado, según la expresión ajustada a los tiempos de la correspondiente acta capitular. El alumbrado eléctrico tardó mucho en llegar, y hasta el año 1891 no «iluminaría» a la intelectualidad local, cuando un concejal, al debatir una cuestión tan decisiva para «el progreso» de la ciudad, exclamaría irritado: «Con petróleo se alumbraron nuestros abuelos, con pe-

Juan-Ramón Jiménez opuso la falsedad consciente del primero a la falsedad inconsciente del último; cfr. Sorolla-Zuloaga, *Dos visiones para un cambio de siglo* (comisario F. Calvo Serraller; exposición en el Museo de Bellas Artes de Bilbao y en Mapfre de Madrid, 1898); cfr., J. HERRERA: *Picasso, Madrid y el 98: la revista «Alma joven»* (Madrid, 1997).

(45) Cfr., A. TRAPIELLO: *Los nietos del 98. La nueva edad de oro de la literatura española, 1898-1914* (Madrid, 1997). Interesa en este sentido la visión del Madrid literario de los años veinte en las recientes memorias de Francisco Ayala, *De mis pasos en la tierra* (Madrid, 1998).

tróleo nuestros padres, y una lámpara de petróleo iluminaba la alcoba de nuestra santa madre la noche en que nosotros vinimos al mundo. Queremos pues morir a la luz del petróleo...». Todo un símbolo de la mentalidad popular (46). Tampoco habían mejorado las comunicaciones con el exterior, debatido extensamente y al fin fracasado un proyecto de ferrocarril. Tenía entonces Úbeda una estafeta de quinta clase, subalterna de Bailén, saliendo el correo sólo tres veces a la semana, limitación, conviene decirlo, que implicaba retraso, pero no inseguridad cual en nuestra época. Dos diligencias hacían dos viajes diarios a la estación de Baeza. Y esas eran las únicas posibilidades de asomarse al exterior en 1894. Aunque lo bastantes para la animación asegurada de las ferias de San Miguel, con sus inevitables espectáculos taurinos, atracción de vecinos y forasteros (47), cuando Úbeda rondaba los diez y nueve mil habitantes, muchos de ellos pobres jornaleros, que seguían sobreviviendo en los años de sequía merced a la caridad, lo mismo que otrora sus antepasados del antiguo régimen, ahora la tal llamada beneficencia, agudizada su situación en el tránsito de la una a la otra, cuando despojada la Iglesia de su patrimonio por la desamortización enriquecedora de la burguesía no había sido aún suplantada en su menester asistencia por el Estado, que el llamado benefactor tardaría mucho en llegar. Y la incultura, como vimos, era generalizada, llegando a pocos ciudadanos la instrucción pública, y habiendo un número de escuelas muy reducido (48). Sin embargo, ello no era obstáculo para que la prensa ubetense tuviera en esos años uno de sus momentos más brillantes. Al fin y al cabo las clases medias y altas de la ciudad no tenían otro oficio que la tertulia y la confrontación política. En algo tenían que ocupar su largo ocio aquellos caballeros.

Para entonces ya estaba abierta la brecha en la perla antillana. Cánovas, que había sucedido a Sagasta al poco tiempo de vuelta a estallar la rebelión, tenía sus días contados. En enero Martínez Campos había sido sustituido por Weyler, el del conocido rigor, hasta ser destituido en octubre de

(46) J. PASQUAN GUERRERO: *Biografía de Úbeda*, op. cit., pág. 493.

(47) Libro citado en la nota anterior, 496-8 y 473-6. Esta época está tratada en A. TARIFA FERNÁNDEZ: «Úbeda en la época contemporánea. Mentalidad y memoria colectiva desde la feria de San Miguel», en *«El Toro de Caña. Revista de cultura tradicional de la provincia de Jaén»*, núm. 2 (1997), op. cit., págs. 309-48.

(48) PASQUAN GUERRERO, obra cit., 500-52 y 452-3. En 1897 los niños escolarizados no llegaban a setecientos, y en 1873 se había cerrado la única escuela de adultos, vuelta a cerrar luego de su restablecimiento cinco años después.

1897 por Sagasta, asesinado Cánovas (49): la cuenta atrás había empezado, y en Úbeda se hizo notar en la sesión extraordinaria municipal del 25 de abril de 1898, abriéndose una suscripción, englobada en la nacional, para llevar ayuda a los españoles que resistían en las últimas colonias a punto de perderse, la que aportaba el propio ayuntamiento tres mil pesetas. Tres días después, a las cuatro de la tarde, tenía lugar una nueva reunión patriótica de las «fuerzas vivas» (50). Y así llegamos a nuestro otro número de prensa de «*El Ideal Conservador*», un extraordinario que nos descubre la amargura de ese después, aunque ya cuando pocos ubetenses desconocían que habían acabado los días de vino y de rosas (51).

Los ecos de lo que venía aconteciendo en el resto de España llegaban cada vez con más prontitud a Úbeda. Los días resultaron largos, especialmente largos a partir del 18 de abril, cuando los Estados Unidos exigieron formalmente a España la renuncia a su soberanía sobre la isla de Cuba, y más desde el 15 de julio, día en que se rindieron las tropas que defendían Santiago. Es en ese intermedio en el que fueron enviadas las colaboraciones integrantes del número en cuestión de *El Ideal Conservador*, el cual salió a la calle en junio, habiendo sido editado en la imprenta La Loma, de Santiago Hernández, ubicada en el número 21 de la calle Real (52).

Este periódico tenía diez y ocho hojas, con treinta y cuatro colaboraciones, todas pesimistas, muy alejadas del espíritu desenfadado y tranquilo que rezumaba el número de *La Opinión* de dos años atrás. A algunos colaboradores de entonces se unieron firmas nuevas. Echamos de menos la pluma del ácrata Gabriel Molina. También faltan Pretel, el padre Vinagre, Ruiz Prieto, León Esteban, López Almagro, el sacerdote Godoy, Ruiz del

(49) El ayuntamiento ubetense expresó su indignación por el crimen, según queda reflejado en el Archivo Histórico Municipal, Actas Capitulares, 11 de agosto de 1897. En septiembre se acordó dar su nombre a la calle del Rastro.

(50) En las actas capitulares hemos encontrado numerosas noticias sobre las revueltas coloniales y al fin la guerra con los Estados Unidos. El 23 de junio de 1897 se habla de los alistamientos, coincidiendo con un trance de carestía generalizada en la ciudad. El tema seguirá ocupando muchas páginas en los libros de cabildos de los primeros meses del decisivo año siguiente, tramitándose el alistamiento de los mozos comprendidos entre los veinte y los cuarenta años. Remitimos también a las Actas citadas, 25 y 28 de abril de 1898.

(51) Sobre este tema militar, M.-J. PAREJO DELGADO y A. TARIFA FERNÁNDEZ: *La guerra contra los Estados Unidos. Filipinas en la vida de los concejos andaluces. El caso de Úbeda*, en las «Actas de las Terceras Jornadas de Historia Militar» (Sevilla, 1997) 271-83.

(52) También conozco este dato por el archivo de don Luis Monforte.

Valle, Juan Malo, Díaz Hidalgo, Gallego, Diego Moreno, Coco, Leandro sanmartín y García Galiano. ¿No son demasiados hijos ilustres los que ahora callan? ¿Dónde están? En cambio, es lo cierto que no encontramos nada que no nos esperásemos: dolor, pesimismo, rabia infinita, resignación, pero por encima de todo victimismo. La culpa del desastre la tienen los otros, especialmente esos diablos llamados yaquees, cargados de oro, pero sin honor. Y puestos a destacar alguna colaboración, vamos a quedarnos con las firmas que repiten, por ser de los que habían escrito en el «antes», cuando ya se está en el «después».

Eugenio Madrid, uno de los hombres más cultos y acaudalados de Úbeda, antes sarcástico, traza un dramático paralelismo entre «la noche triste de Hernán Cortés, el 1 de julio de 1520, y esta otra triste noche del 30 de abril de 1898, cuando una nación ambiciosa y falaz, que odia a España y desdeña a Europa, logra la más deleznable victoria en Cavite». Sáez Quesada, que se deleitaba en poesías sobre las bellas mujeres de Úbeda, ahora compone una oda, titulada *Despedida*, imaginándose el dolor de los soldados que iban a una muerte segura. Gabriel de la Poza, al que antes vimos responder a las críticas de su tocayo Molina con un canto enfervorizado a las grandezas ubetenses, apenas se atreve sino a mandar un billete de cien pesetas a la redacción, con cinco renglones de versos ripiosos. Pasquau, tan sincero defensor de la autenticidad de todo lo ubetense en 1896, arremete ahora contra los gobernantes ineptos que enviaron al suicidio a los españoles, pero advierte que no es ético aprovecharse del desastre colonial para derivar al régimen un «delito de lesa patria». Y habla del legítimo deseo de venganza, unidos todos en lugar de enfrentarnos y desfallecer. Francisco Moya, que glosó a la ciudad en un largo poema, rememorando la época amarga en que «sufristes bajo el Islam la triste suerte de esclava», manda otro a «la memoria de los marinos que murieron en las aguas de Cavite», asegurando que los americanos sufrirían pronto la derrota que les causaría el indomable fervor de España. A los versos sigue un encendido artículo del director, Manuel Muro, que es por sí solo todo un símbolo de la nostalgia del pasado, el victimismo ya aludido, y la consabida necesidad de «nuestra regeneración».

Cazabán y Garrido Latorre, con ingenio e inteligencia, nos regalan a su vez una poesía que conecta con el sentir popular: dos supuestas cartas de una pareja de novios, Geromo y Aniya, separados por la guerra. Acaso sea ello lo más acertado de todo el extenso extraordinario. Adriano Moreno, como hemos visto antes, buen conocedor ya en 1896 del problema nacional, de-

muestra de nuevo estar a la altura de la época en su artículo *Patria y democracia*. Luego de fustigar con saña a los Estados Unidos, advierte que cada revolución trae otras añadidas: «nuestra revolución del 20 revivió a Italia. La del 68 encendió la guerra entre Alemania y Francia. ¡Oh, final del siglo XIX!, vas a tomar los tintes de una pesadilla apocalíptica. [...] ¿Vendrá la guerra europea? ¿Verá esta generación las legiones alemanas al lado de las francesas... frente a la raza anglosajona? El incendio sería espantoso, las llamas envolverían el universo... Hay que pensar en nuestra heroica España y en el porvenir de la democracia en Europa». Tanto Coco como Juan-Manuel de Dios cambian su tono literario. El primero envía *Dos cuartillas para la Patria*, inflamadas de conservadurismo, evocadoras desde Covadonga a San Marcial, pese a que antes él entendiera el conservadurismo como algo definitivamente olvidado. Este otro Molina, que había participado en las revoluciones anteriores, escribe *Mi convicción*, reclamando sangre y justicia. Y se remonta por su parte más lejos todavía, «desde la insolente explotación de los fenicios hasta los yanquis». Está aún convencido de que España ganará, porque le asisten la razón y el derecho, aunque no tenga cañones ni dólares. Pero aprovecha la ocasión para cargar sobre la responsabilidad de los gobernantes, a los que acusa de corruptos e ineptos, por mandar pobres barcos (53) de madera expuestos al fuego americano. En todo caso, el triunfo moral ya era el de España, porque «sólo los soldados españoles habían muerto con la frente coronada de laurel».

En fin, a este número especial llegó una dolora autógrafa de Campoamor. Y se cierra con el agradecimiento de la redacción a todos los colaboradores en clave poética, firmada por Manuel Roca Quesada, a saber «en estos acerbos días/ de pena y desventura,/ de tristezas y amarguras/ que España va pasando,/ cuando de todos sus hijos/ auxilios pide e implora/ y gotas de sangre llora,/ sangre tan escasa ya».

Y nosotros concluimos: salta a la vista que esta Úbeda de 1898 no era aquella festiva sanmiguelena de 1896. Y sin embargo era la misma. Pero ya sin Cuba, «con más madres sin hijos, con más hijos sin padres, con más viudas, con un hospital improvisado». Una Úbeda que suprimió las fiestas del corpus para allegar fondos con que atender a sus soldados. Una Úbeda que tenía que sobrevivir, pese a todo, y que volvió a celebrar corridas de toros en su feria grande, otra vez el 29 de septiembre de ese mismo año fatídico

(53) Por cierto éste un tópico ya revisado.

(54). Una Úbeda sombría y pobre, pero bella, aunque todavía no era PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD. «...Todo pasa y todo llega», hubiera dicho Antonio Machado. Nosotros sólo nos felicitamos al constatar que no todo tiempo pasado fue mejor para la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Úbeda, la que cabalga en unos Cerros en los que se apareció un ángel para guiar a los cristianos tras la batalla de las Navas de Tolosa, a los que aludiera el mismísimo Cervantes en el Quijote. La ciudad que eligió San Juan de la Cruz para morir. La ciudad que tanto amó el historiador Juan Pasquau Guerrero, a quien recurrimos para cerrar este trabajo: «Hagamos sí, las exequias del siglo XIX, pero seamos piadosos porque queramos o no, él engendró a nuestro tiempo (55).

En Úbeda-Madrid, 29 de septiembre de 2003, Festividad de San Miguel Arcángel, Patrono local.

(54) Acta capitular del 14 de septiembre. El comandante militar había solicitado unos locales para acoger a los soldados que volvían heridos. El consistorio ofreció treinta camas en el hospital de la beneficencia, o instalar a los mozos en sus propios domicilios y ser asistidos allí mismo. Algunas ermitas, Madre de Dios y Virgen del Pilar, fueron sanatorios improvisados. Y en fin, las corridas de toros en cuestión, se destinaron a obtener recursos en beneficio de los tales repatriados.

(55) J. PASQUAU: *Op. cit.*, pág. 504.

ANEXO DOCUMENTAL

Prensa de Úbeda de finales del siglo XIX y comienzos del XX.
(Archivo particular de D. Luis Monforte)

LA OPINION

DIRECTOR

Don Ignacio Cobo Dolgado.

NÚMERO EXTRAORDINARIO ILUSTRADO

Una peseta.

Úbeda 25 de Septiembre de 1895

Año VII

ÚBEDA MONUMENTAL



EL SALVADOR

Los pueblos todos de distintas edades, razas y latitud, tendían a perpetuar sus grados de cultura, sus
 andanzas y sus caracteres, no sólo en los anales que coleccionados después pudieran ser fabricados por el
 turista, sino en monumentos impersonales cuyo misterioso lenguaje no comprensible para todos,
 a la fría inmovilidad del mármol, es, sin embargo, elocuente para el que ablanda su espíritu buscando
 belleza absoluta en las etéreas y fantásticas regiones del arte, como el Ekasto agota la actividad de
 la mente por encontrar la verdad demostrable, en ese dédalo de cascadas filosóficas que han agitado
 desde el espíritu humano.

EL ECO DE LA LOMA

SEMANARIO LIBERAL

AÑO IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por trimestre	0'70 pesetas
Por semestre	2'25
Por año	0'20
Por número	0'25

PRECIOS ADELANTADO

Se publica los Viernes

Úbeda 19 de Julio de 1907

Toda la correspondencia á la dirección y administración calle de Don Juan

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NÚMERO 159

INSERCIÓNES

ANUNCIOS, RECLAMOS Y CORRESPONDENCIA

Á PRECIOS

SEMANALMENTE ECONOMICOS

GRATIS Á LAS SUSCRIPCIÓNES DE REGULARIDAD

EL CONGRESO

Hoy mismo gustamos reproducimos á continuación de nuestro estimado colega *La Loma* de Madrid, con fecha 11 del corriente, un notable discurso pronunciado en el Congreso por nuestro respetable amigo el ex-Senador don Juan Burell, en las Obras Públicas y en la actualidad Diputado Cortes por el distrito de Baeza-Linares, teniendo la convicción de que la lectura del agrado de nuestros lectores, por tratarse de la trascendente cuestión azucarera.

El discurso

BURELL. Voy á anticiparme á ciertas cuestiones que el ministro de Hacienda pueda plantear con carácter con que en este proyecto, que no es de partido, pueden producirse uno de los diputados. El señor Osma, al señor Gómez Acebo, hacía notar un individuo del partido liberal y que en esta gravedad sus palabras cuanto al señor Gómez Acebo en esta minoría anticiparme al juicio de S. S. he publicado que tengo á hablar y que no me acuerdo por propia cuenta. No he querido comprometer, ni aun con una palabra, el sentido del ilustre jefe de esta minoría, así como que de igual suerte que el señor Burell y que otros señores, desde sus respectivas zonas políticas liberal podemos individualmente formular opinión, reservando en absoluto la abstención y la declaración que pue-

percusiones, y esté en poder de la ley, esté al alcance de la ley, atenuar sus efectos, ó hacer siquiera que los efectos no alcancen la gravedad máxima que entrañan las transformaciones de la riqueza, los trasiegos del trabajo, cuando la transformación ó el trasiego hubiesen de revestir caracteres convulsivos.

Si oímos á algún digno individuo de la Comisión del Gobierno no se ha preocupado más, no ha tenido más pensamiento que buscar una compensación á la desgravación de los vinos, compensación que se cifra en unos cuantos millones, pero si oímos al señor ministro de Hacienda, la cuestión reviste ya un carácter de obra social, entraña ya el carácter de un alto intervencionismo del Estado, y yo pienso que esta es una de las notas más graves, una de las notas más tristes, más tremendas que ofrece ese proyecto de ley.

Porque notadlo bien, señores diputados, ¿á qué hora invoca el Gobierno la doctrina de intervencionismo? ¿Á qué hora se acuerda el Gobierno de poner á salvo grandes intereses sociales?

Aquí me referiré, señores, al señor ministro de Instrucción pública, y hablando en defensa de la reducción de los sueldos de los maestros, reproduce aquel estado de ánimo de cierto periodo expresado en la historia de España que hacía exclamar al señor Maura enfrente del señor Cánovas del Castillo: «Da espanto oír á S. S. y me da miedo al leerlo.» Oyendo al señor Rodríguez San Pedro días atrás, daba el mismo miedo y el mismo espanto, porque el señor Rodríguez San Pedro decía: «No, no hay medio, no tenemos posibilidad, no tenemos recursos para atender á la instrucción pública, el Gobierno no tiene ninguno, absolutamente ningún medio. Dejados que estudieis, es asunto de tiempo, es asunto de años; el Gobierno no puede hoy hacer nada.» Y la instrucción pública quedaba completamente desatendida de toda protección y de toda intervención del Gobierno, y este mismo Gobierno trae un presupuesto de Fomento, y ese presupuesto que revela en su

Sociedad general Azucarera, para cuando no encontraba el Gobierno remedio ninguno contra una muy sencilla. Telegrafaba el ministro de la Gobernación al gobernador de Málaga pidiendo informes.

Y mientras de allí venían los telegramas, las notas de clamores indignación frente á las informaciones de la opinión malagueña, el gobernador decía sencillamente al ministro V. E. seguro de que los emigrantes podían estar en el momento preciso, porque todo el buque está pronto, hay víveres, hay absolutamente de todo. (El señor ministro de la Gobernación: Ya me dirá S. S. lo que en lugar de eso.) Estoy diciéndolo...

El señor PRESIDENTE: Pero ahora momento de decirlo.

El señor BURELL: Señor presidente, á una interpección del señor ministro de la Gobernación.

El señor PRESIDENTE: Yo ruego que se contraiga á la sesión y al voto, por ser esta suspensiva.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: La misma relación tiene con el azúcar.

El señor BURELL: Ya le diré yo á usted que voy con el azúcar, dentro de cinco días se lo diré á S. S.

¿Sabe S. S. lo que la prensa chilena dice y tantos días después? Frente á un gobernador de Málaga que dice que aquellos 4.000 españoles no necesitan intervención del Gobierno; que aquellos 4.000 españoles no necesitan ningún proyecto; que aquellos 4.000 españoles no necesitan ninguno... (El señor ministro de la Gobernación: ¿es el gobernador?)

El gobernador dice que podían haber tomado datos exactos para haber realizado aquella individualidad.

LA OPINION

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL

AÑO XIV

Toda la correspondencia se dirigirá a la Administración.

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

ADMINISTRADOR
DON JOSÉ MARIA

LEO. P.P. XIII

León XIII ha muerto. El augusto anciano que para bien de todos regia la nave de la Iglesia, ha dejado de existir. Aquella escasa materia, la exclusivamente precisa para contener espíritu tan grande, la que ha pasado tantos días resistiendo la lucha con la fatiga, el cansancio y la muerte, sucumbió al fin, rindiendo tributo a las leyes de la Naturaleza, a cuya acción nada escapa... Pero no, León XIII no ha muerto; el cuerpo muere, pero el espíritu vive, y el do S. S. por mucho tiempo, por siempre para bien del Orbe, animará al Vaticano.

Las es el cielo que ha iluminado la vida contemporánea fué el último Pontífice, y su magna obra que todos admiran, que muchos veneran, perdurará a través de los tiempos y pasará a la Historia cambiando nombre, el de León XIII, el de Joaquín Pecci.

El hombre es hijo del siglo en que nació, de los tiempos que vive. El hombre en su vida hace vivir los tiempos primitivos de la Grecia; el hombre en la República desarrolla las ideas que contenían las concepciones de los pueblos helénicos. Y así siempre, por que los hombres se forman en las naciones, sus hechos se determinan por necesidad de los astros, sino de las semejanzas, y de sus semejanzas costumbres. Por eso, aunque el poder del Pontificado tiene más de divino que de humano, nosotros lo abreviamos a exponer y cantar debíamos, más que a juzgar, la obra política y social del último Pontífice.

ciones y a las ideas políticas de su época. El *Syllabus* hacía referencias a aquellas revoluciones, y a estas ideas, y parecía ser como que la sociedad tendía a retirarse de la Iglesia. "Pero no podía el mundo moderno llegar hasta el materialismo brutal del antiguo imperio romano; y si llegaba, no podía tardar en volverse hacia un ideal, a la manera que se vuelve hacia el aire el que se ahoga y hacia el sol quien se ciega, y no podía menos de hallar ese ideal en los dogmas y en los principios de una religión, cuyos consuelos han curado a la tierra males semejantes en épocas lejanas y traído el espíritu a redención, arrancándole a las cadenas del destino antiguo y devolviéndole, allí en la religión, su personal ó interior libertad."

Faltaba solo quien declarara la hermandad de los tiempos, la identidad de los mismos, y la persona que con decisión llevó tal labor a cabo, fué León XIII. Los hechos y las doctrinas así lo enseñan.

No fueron los primeros actos los que tal transigencia demostraron, mas la rectificación no se hizo esperar.

Por circunstancias graves atravesó el Papado. La católica Francia, que un Gobierno democrático regia, aprestose a la lucha contra el clero que era anti-republicano. Y en efecto, como dice nuestro excelso tribuno, el gran Castelar; aquel Gobierno "violó el derecho a enseñar, con un edicto atrevido e impío en las leyes de Instrucción Pública, y violó el derecho a la libertad de

voló, esperando el regreso al radi de la oveja descarriada, la bendice y asegura aun más a Francia el protectorado de los intereses religiosos en el extremo oriente y con él el protectorado de las órdenes religiosas, de esas órdenes que expulsó de su seno; y ello ante las súplicas de un Soberano que aunque autócrata y protestante, benévolo recibe a las Congregaciones que un régimen democrático y católico arroja de su suelo.

Cerrado como en Francia, se presentaba el horizonte en Alemania. El Canciller de Hierro promulgó el Kulturkampf y las leyes de Mayo aspiraron a la extinción en el Imperio de Guillermo, de la Iglesia católica. León XIII con arte y con sabiduría infinita hizo que tal legislación se derogase, que aquel yelmo que pronunció él: no iremos a Ginebra, acuda a Roma para llegar con la autoridad del Pontífice la aprobación del septenario militar; elija a León XIII para que mediase en la cuestión de las Carolinas; y ha hecho también que el Kaiser actual visite el Vaticano y pida fervoroso la ayuda de León XIII para luchar con el socialismo revolucionario.

Con ser tan expresivo todo cuanto antecede, no era bastante; era también preciso manifestarse transigente con las ideas, y un documento solemne, la *Encíclica Inimiciale Dei*, las vino a consagrar. En ella se declara—conformándose luego con la teoría del Sol de León XIII—que León XIII administra y promulga la doctrina que

bien es decir el Pape, como poder de su cuando,—por se nos alcañaba, deja por esto sin pretensiones su tancia que las grande. Ahor las pronuncia ante un Cardenal Gib fuerza de la países es el p raencialmente democracia. A cipes y ardore aparecido. Ne A las masas el libro a sus ale ficativo que la do ante un O declamos, y 71 por, no hay) observación d ¿Cuáles con ticas del Pape morir? La told las conquistas siglo. Y cuant con ambas col cribido. S. S. era se con todos y el *Asteris patrie* preciso admitir ga de donde ven de la *Serra N* grinos frances car los princip re, dejar al li tos, seores i las problemas

A OPINION

NUMERO SU...

10

centim

DEL PARTIDO LIBERAL DEMOCRATICO
DECANO DE LA PRENSA UBETENSE

SUSCRIPCIÓN

Ubeda, un mes 0-75 pes.
Para, trimestre 2-25 "

Ubeda 18 de Noviembre de 1905

SE PUBLICA

LOS MARTES Y VIERNES

con telegramas y postal
completa

Correspondencia y pedidos de suscripción, a la Redacción
M. K. A. L. S.

Para anuncios
PIDANSE TARIFA

PROBLEMA

que aun trabajando no puedan vivir, y en ese caso, reclamarán en la forma que su medo de enjuiciar les permita, todos sus derechos, que hoy están olvidados y prostituidos.

Trato quien pueda de evitar que llegue este caso.

El pan no ha debido aumentar su precio, ni los abusos que en otros artículos se cometen deben permitirse.

Por nuestra parte cumplimos con nuestro deber; allá los que pueden llevar a vías de hecho nuestras afirmaciones, y no lo hacen.



NOVIEMBRE

También por mí

Estad en el cementerio con poco vestido; llegad, por el peso de obisimos verdoso, el costeo del viento, viriendo del no por, séqui yaceo lea, temblando a cada instante, y madre, hijo, padre, y vidos caridosos, todos allí han dejado las huellas del querer.

Aquí la piedra tiene, por el berril libreado; en letras fabulosas, la trive despedida de espas insonable, según curio está; más yo sé que la vida hoy vive abocada, y llora, cuando llora, de roba arre casida de haber llorado antes lo que llorado sé.

Allí que han lino después del equi yaceo y el nombre de la mujer con vidos apallidos, un vido roncibando del vido tronder; más yo conozco al vido, y ya dos años hace en una trive sé que no han sido conadidos los años los vidosos vidos de color.

Allí una cruz bendita de mármol de Carrara, un vido de un pedo caridoso

do de la rias, la masas funeraria, y virde la rana el lecho sepulcral.

Virad en la vida cual tristes prisioneros; virad la vida, cual pobre prisionero; ten guapereza y osidad y f; que en la vida fagosa pasajero, danca propia vida forzoso pasajero, danca propia vida forzoso leucosario, con vido en el alma y un grito en cada píe.

No son más deos aconsejar al mundo, más deos la vida eterna de ultratumba con fagones, vidos estamos aún aquí... Ni sé cómo ni pensar profundo, ni sé los secretos tramos de la tumba; que en silencio costaros lo que vi.

Un vido de obisimos, que al sol abel- (llantaba

explo se según el alto manoleo en las coronas y lino de color; allí donde cae la luz que se apaga y, allí donde, según en pases,

allí como llegar, sé por el dolor. allí fimo a la tumba de rios propietarios, sé de un vido mas una mujer caridos, vido, lino fimo a una negra cruz, vido masas libros al Cristo al resarido, sé de un vido mas la humilde, trive fimo masas legar podrá llevar allí una luz?

A masas nos iguala? La muerte nos redime? también es el lecho eterno de la nada?

que es, tanto, tanto? vido

allí padis llora, y aquí una mujer gime? sé, Dios poderoso, llora tan agustada la mujer pobre, y nadie llora allí? sé—dijo la pobre, volviendo la cabeza cuando no hay muertos bien amados; las carcas allí son esplendor.

lora humilde se cotea mi pobreso; en los muertos de todos estridos, la riqueza, aquí está mi dolor. sé que me lloraba soberbia, funeraria, sé que me lloraba, que no tiene ni el nombre de mi alma, que Dios me arrebató; sé que bendita hay siempre una plegaria; sé que siempre vigila un hombre; sé que una bendita siempre vigila yo.

sé que yo me queje al el pecho me taladra y junto a me tumba el reglo manoleo, sé que giganteo cual torre de Babel; sé que llora; aquí llora una madre; sé que oye masas el triste resogroo; sé que hay vidos resos por di.

que heridos previna el suelo. Sonad, sonad campanas con el marid con vidosos como el tén tierras, que vidosos nos mirad sed hoom de los muertos sé vido

Y cual si las campanas me oyen sonad en todas las tarras el ségulo

J. A.

LOCA

May en breve empezará para la instalación en la F ledo, de la casata que sé Antiguo, con vidosos mada y convertida en alreos donde ha de venderse el hortalliza, y que llegará mercado de abastos que nos hace por decoro público gioso. Nosotres séimos los en decir, que más eocósos hubiese sido que ségulo

cho está consumado, no sé discutirlo y al aplaudir la Bor Alcalde que al sé y al dotar a Ubeda a falta de un local amplio relativo pio sobre todo, donde par der aquellos artículos má y que hoy se venden sé gusa clase, y en condich mas para el público, y se ra los recios de la Co tiones que sañir el nase que despiden los pueste. Según tenemos entendid ra de fundición quedar en echo compartimento tres de sus caras y dej cuarta que lo quedará

LA VIDA MUNICIPAL EN ÚBEDA

Porque son perfectibles las cosas como las instituciones y como las ideas, por eso no son perfectas. Mas para aquilatar su mérito ó el progreso que representan ó la bondad que acusan, precisa verlas un poco de lejos como manera de apreciar el conjunto sin distraer el ánimo con lo pequeño, con la trabazón, con los rozamientos y los desdibujos que en la vida actual de todo organismo se determinan y que solo el tiempo difusa, haciendo de este modo más perceptible la tonalidad y más suave el contorno. De esta suerte, cuando en el



D. FERNANDO ORTEGA AGUILAR

noñidad para dirigir la vida moral de los pueblos, recluida en otros tantos ineptos no pocas veces, esprichosas las más y siempre irresponsables. Y como decimos de las antiguas Cortes decimos de las modernas. Se truenan contra los vicios del parlamentarismo porque estamos corcos, y no examinamos bien su obra porque esta tiene que ser tarea de otras generaciones. Lo incongruente, lo anómalo, lo irracional, lo que tiene de convencional, de falso y aun de dañoso, lo vemos, lo tocamos, trocamos contra ello y en libros y en discursos pedimos más que



D. JUAN PASCUAL VIVES



D. MIGUEL LÓPEZ ALVARADO



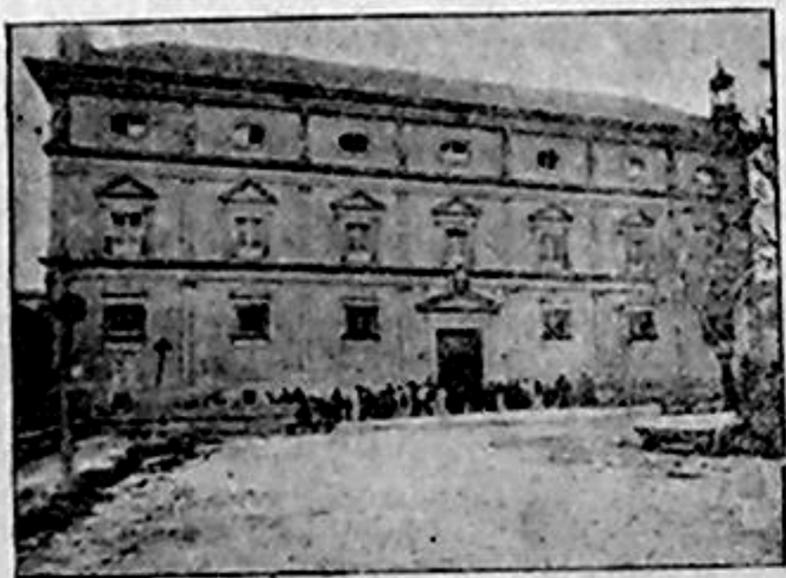
D. PASCUAL MERCHILLO GÓMEZ

campo de la historia volvamos la vista, por ejemplo, á nuestras antiguas Cortes, contemos y aun cantemos sus glorias, el espíritu liberal que en ocasiones las informó, sus resistencias quizás frecuentes á las exigencias de la realzeta y la entereza legendaria de algunos de sus procuradores; pero no vemos, no nos detenemos á examinar las cruentas luchas de unos con otros de los estados que las componían, la limitación absurda de los poderes de sus mandatarios, su falta de iniciativa y su absoluta



D. ANDRÉS RUIZ SERRANO

su reforma, su completa ruina. Pero no tenemos serenidad bastante, sin duda por estar muy cerca, para abarcar el conjunto de la obra y admirar el progreso que significa y el lomenso trabajo que representa. Es decir: vemos el discurso largo y enfadoso, la selección adoptada la víspera y allí luego al día siguiente representada como en un teatro, pero no nos paramos á considerar cómo siendo éste el siglo de mayor actividad social, ha sido por ende el de mayor actividad legislativa; cómo él solo representa mayor labor



En 1868, a consecuencia de la revolución de Septiembre, las monjas de dicho Convento fueron trasladadas al de Santa Clara, pasando el edificio a poder del Ayuntamiento que lo destinó a «Escuelas públicas», instalando después en él, por la parte que dá al llamado *Torno de las Monjas*, pabellones para la oficialidad de la «Parada de Sementales» que luego se conservaron para la Remonta y que hasta hace poco tiempo han existido.

En 1873 se trasladó allí el Ayuntamiento con su archivo y el del Notariado.

En 1883 se estableció la Audiencia de lo Criminal, que estuvo instalada hasta su supresión en 1892.

En el bienio del 93 al 95, siendo Juez municipal D. José Olmedilla Esteban, se

llevó al sitio que había ocupado la Secretaría de la Audiencia, el Juzgado municipal, y se subió al piso principal el de primera instancia é Instrucción, donde estaba el Ayuntamiento, instalándose éste, con sus dependencias, en los salones que dán a la hoy llamada plaza de Vázquez de Molina.

En el mismo edificio se encuentran además las Oficinas de Correos y Telógrafos, y hace pocos meses se instalaron las del Registro de la Propiedad.

Este monumento arquitectónico de severa construcción y sobrio estilo es hoy uno de los mejores edificios de la provincia de Jaén que honra a nuestro pueblo y mantiene vivo el recuerdo de los ilustres varones que lo mandaron levantar.—I. C.

DON BALBINO QUESADA

El nombre de este distinguido médico, que es honra de la ciencia de curar en esta población, no necesita ciertamente de grandes panegíricos, que ensalcen su personalidad y encomien su prestigio. Ha trascendido de la vida de este pueblo y ocupa un puesto envidiable en la vida nacional. Más aun; algunas de sus obras han merecido ser traducidas, llevando el nombre de su autor al conocimiento del mundo científico.

No voy a hacer su biografía, porque no tengo datos suficientes, ni el espacio necesario para ello; realmente, su nombre sólo basta, por los recuerdos que en todos despierta, para justificar su valer y para mantener viva la realidad de su mérito.

Balbino Quesada es un obrero infatigable en la lucha de la vida, que sin otra palanca que su talento poderoso, sin otro punto de apoyo que su carácter firmísimo, ha sabido remover todos los obstáculos, hasta llegar a la cumbre desde donde puede gozar los encantos dulcísimos del panorama que forman las alturas, valles y profundidades de la ciencia. Y no ha llegado a esta cumbre, a la manera como el viajero amante de los encantos de la naturaleza, sube a las cimas de las montañas más elevadas para gozar del paisaje que se ofrece ante sus ojos, cómodamente recostado en el asiento del wagón de un ferrocarril funicular; ha llegado como el ingeniero que ha estudiado esta vía, apreciando todos los detalles del camino, teniendo en cuenta todas las variaciones de la pendiente, resolviendo los problemas que sucesivamente se presentan, recogiendo, en fin, por análisis todas las variadas y distintas perspectivas que aparecen antes de llegar a la perspectiva total y sintética de la altura.

Nada fuera de su persona ha favorecido su obra; ni ha obtenido beneficio de una prestigiosa tradición familiar, ni le ha ayudado en su labor el concurso de méritos ajenos; cerca de astros brillantes en la vida social, ha conservado su luz propia, lanzando sus más puros rayos con la publicación de obras científicas que han alcanzado puesto en el comercio de las ideas, y dejando, quizás, más persistente huella, que aquellos, su tránsito por esta vida.

Por último, quien solo le conoce y trata superficialmente apreciará su afabilidad, su sencillez, su modestia y su ductibilidad en la controversia; pero los que mantengan con él de siempre una íntima amistad, encontrarán de relevante en su persona la inflexibilidad de las ideas, que dan a su sistema filosófico y moral la permanencia é inmutabilidad de un dogma querido.



GABRIEL MOLINA.

D. GABRIEL GALEY

Nada hay que honre tanto al hombre, como elevarse por sus propios méritos del nivel de sus conciudadanos.

Tal sucede con D. Gabriel Galey, Arcipreste Eclesiástico de Ubeda y Párroco propio de la Iglesia de San Pablo.

Orador sagrado de fácil palabra y vasta ilustración; hábil polemista; teólogo sutil; escolástico conocedor de la *Somma* del *Doctor angélico*, la cátedra del Espíritu Santo, gana con él diarios y merecidos prestigios y la Divina Iglesia de Cristo, puede contarle con orgullo entre los más decididos y ardientes defensores del hermoso credo universal católico.

Nació en Ubeda, de familia honradísima y modesta, en el año 1839; en 1852 comenzó a estudiar el Bachillerato en Jaén, hasta el 1858, que obtuvo el grado con brillantes notas; en el mismo año



ingresó en el Seminario de Baeza a estudiar Sagrada Teología, y en 1862, previa oposición, fué nombrado Catedrático de Matemáticas y Lógica, en el expresado centro, explicando dichas asignaturas hasta 1863, que se ordenó de Presbítero y se graduó de Bachiller en Teología.

Nombrado un año más tarde coadjutor de Santa María la Mayor de Ubeda y después Vicario de la Parroquia de Eus, no dejó de estudiar un solo instante hasta licenciarse en Teología, de cuya difícil enseñanza fué nombrado Catedrático al mismo tiempo

que Vice-Rector del Seminario en 1865, cuando sólo contaba 26 años de edad.

El año 1866 ganó por oposición la Parroquia de San Pablo; y en 1875 fué nombrado Arcipreste, cargos que aun desempeña, con un celo y competencia dignas del mayor encomio.

Tan brillante y rápida carrera en un hijo de humilde familia, prueba de modo indudable las dotes de laboriosidad é inteligencia que adornan al Sr. Galey.

El que á los 24 años de edad, con brillantes notas en la hoja de estudios, ganando los peldaños de su carrera palmo á palmo y en reñida oposición, se licenció en Teología y es ordenado de Presbítero; á los 26, es Catedrático de dicha materia y Vice-Rector del Seminario; á los 27, por oposición también, párroco de una Iglesia como la de S. Pablo de Ubeda, y á los 36, la primera autoridad eclesiástica de esta población; bien puede sentir satisfecha su conciencia y bien puede figurar hoy, por derecho propio y con legítimo orgullo, en este número extraordinario que vendrá á ser tal vez, en venideros tiempos, documento probatorio de un estado de cultura y adelanto social que hará honor á nuestro pueblo.

I. C. D.



LAS DOS FILOSOFÍAS

El amor que á la verdad siente en su noble corazón el verdadero filósofo es tal, que todo lo quiere comprender, no sufre la incertidumbre, y conociendo que puede adquirir conocimientos que disipen su ignorancia, pretende llegar á funcionar como rey de la creación. Alentado por el sentimiento de su propia capacidad, es impulsado hacia lo difícil, se eleva sobre las vulgaridades, convirtiéndose en astrónomo, cuando contempla el firmamento con los brillantes cuerpos celestes que lo adornan y embellecen; hacéndose geógrafo, cuando científicamente mira la tierra en que habita; viéndose político, cuando considera las comunicaciones de los hombres entre sí; y finalmente matemático, lógico, físico y metafísico, cuando estudia la historia y se apodera de las ciencias y de las artes.

hogar donde se goza de esa tranquilidad y afecciones naturales que realzan el espíritu batallador de la existencia, buscan refugio en el hospital.

Cuando Sor Lucía queda sola y á hurtadillas despoja su pecho del hábito religioso, puede verse que ostenta en aquel un escapulario de la Virgen del Carmen mugriento y con muchas negruzcas.

Es el escapulario que regaló á Jaime en mejores tiempos y que á costa de sacrificios y dificultades ha podido conseguir recuperar, para conservarlo como preciosa reliquia y como recuerdo de un héroe que lo manchó con su sangre.

Septiembre de 1896.

JUAN MALO

ALFREDO CAZABAN

Hace ya algunos años, allá por el 82 ó 83, los ubetenses que visitábamos con alguna frecuencia un bazar muy lujoso establecido por entonces en el sitio más céntrico del Real, el Bazar de Adolfo Cazabán, solíamos ver tras del mostrador á un rapaz desenvuelto y vivaracho que con precocidad maravillosa hablaba de literatura y de artes y esmaltaba su conversación atrayente con donaires y agudezas impropias de sus pocos años.

No se entraba una vez en la tienda aquella, sin sorprender á Al-



fredo Cazabán, pues él es el rapáz de nuestra historia, enfrascado en la lectura de algún librote ó tal vez escribiendo en renglones cortos las primicias de su inspiración.

Pasaron meses, creció el estudioso jovenzuelo y con él sus aficiones literarias.

Auxiliado de otros escritores de su fecha y de su laya, jugó á hacer un periódico, que cosa de juego parecía hasta en el nombre.

El látigo le llamaron, y el látigo aquel restalló en sus manos como si le crugieran otras más potentes.

Cansose de *Látigo* y dedícase entonces á más arduo trabajo. Recorrió cuantos archivos y bibliotecas hay en Ubeda; revolvió papeles, desempolvó legajos, devoró libros y con paciencia de fraile ó de encarcelado adquirió y coleccionó cuantos datos necesitaba.

De este ojeo de noticias, de este continuo y pacienzado husmeo, nació la «Historia de Ubeda».

El primer paso estaba dado; quien á los diez y seis ó diez y siete años, había escrito un libro que alcanzó general aplauso, no debía ya detenerse en el camino emprendido.

Cazabán por su propio deseo, ó lo que yo creo mejor obrando á impulsos del ananké, como dicen los deterministas; que más poderoso que su voluntad le conducía fatalmente hacia las letras, renunció al comercio y desairó la fortuna que en él se le ofrecía.

De entonces á hoy Cazabán ha escrito mucho y mucho bueno; forma en primera fila entre los literatos y periodistas de la provincia y ha realizado el milagro de vivir de la pluma, cosa esta que, pueden creerla los lectores, es mucho más difícil que vivir con las aceitunas de Huertañalda ó con el trigo de la campiña.

Cazabán es también poeta y sus versos sonoros, de repletas ideas, llevan el sello de la inspiración y del talento. Es en suma, un artista; lástima que sus aptitudes y sus facultades no tengan más ancho campo donde desenvolverse.

más heterogéneos elementos socializados para darles esa vía armónica que es la base indiscutible del bienestar de los pueblos.

Y si la unidad de miras, aspiraciones y procedimientos hacen a los pueblos vigorosos y felices, eso quisiera yo para la ciudad que me vio nacer, día a día con extrañamiento como implantada con y preliminar las dos fundaciones dichas: un Banco Agrícola en calidad de promotor de la Agricultura y un Colegio de Obreros-Cañeros que mejorase la condición del monarca, para cuyos fines siempre estarán dispuestas mis humildes fuerzas.

José María OROZCO SANJUAN.

Ubeda 7 Septiembre, 93.

PROCESIÓN DEL CORPUS



El fotógrafo que acompaña a estas líneas representa la nombrada plaza, en el momento en que en la misma se detiene dicha procesion.—X.

Ubeda ha consagrado siempre suntuoso culto a la festividad del *Santísimo Corpus Christi* llevando en procesion la sagrada forma con devota solemnidad, en la que por igual toman parte todas las clases sociales.

En estos últimos años, una Junta ó Comisión, nombrada al efecto, procura el mayor lucimiento de las fiestas, realizadas con la feria que también por esos días se celebra en la ciudad.

Uno de los puntos en que la procesion del *Corpus* tiene más hermoso aspecto, es en la Plaza de la Constitución, también llamada del Mercado y en la que por piadosa costumbre se coloca para descanso, un esbelto y artístico templete.

CAPILLA Y HOSPITAL DE SANTIAGO.



El edificio es grandioso y severo; su estilo greco-romano, encerrando bellezas de primer orden. Como institución benéfica, es de las más útiles de la provincia, compilando su hospital y casa-cuna con los mejores de ella.

Al piadoso celo del Obispo D. Diego de los Cobos y Molina, se debe la fundación de este útil y suntuoso edificio, según consta en la escritura que otorgó ante el notario apostólico Miguel Aguilar, en 17 de Octubre de 1562.

Dió la traza y dirigió la obra, que se empezó en 1565, Andrés de Valdehira, hijo del célebre Pedro de Valdehira, que llevó á cabo la construcción de la Sacra Capilla del Salvador.

Si dicho Andrés no hubiera dejado en la Santa Iglesia de Jaén, de la que fué maestro en su tiempo, testimonio de su suficiencia, bastaría á acreditarla, el suntuoso retablo del altar mayor, y la magnífica sillería del coro de esta capilla labrados de su mano.

A instancias del Ayuntamiento vinieron en 1857, hermanas de la Caridad á hacerse cargo de la asistencia de los pobres delicados y niños expósitos; cumpliendo su misión con un celo y abnegación dignos á todo encomio.

Para coronar el benéfico influjo de las hermanas, se ha establecido en sus amplias dependencias una escuela de párvulos pobres con arreglo á los últimos sistemas de enseñanza, que aquellas dirigen y cuyos resultados admiran los inteligentes.

Satisfecho debe estar el honrado y modesto D. Baldomero Pérez Casiano, que siendo concejal, fué el iniciador de la instalación de esta escuela, que el Ayuntamiento apoyó con su protección, señalando una subvención, creemos que de 1500 pesetas, en el presupuesto de 1895-96.

Desde el año de 1850 se declaró pública esta capilla por disposición del Obispo de la Diócesis D. José Escolano Ferrey — R.



CASINO ANTIGUO



(EN LA PUERTA DEL CASINO.)

En la calle llamada de la Compañía, nombre que debe sin duda á la "Compañía de Jesús, instalada en otros tiempos en la casa en que hoy se encuentra el Casino Antiguo, ofrece este Círculo á sus socios Centro instructivo y de recreo, que muestra por modos acabados, el carácter del pueblo ubetense.

Se fundó el Casino Antiguo en el año de 1847, siendo su primer Presidente el Sr. Conde de Landres y Secretario D. Ignacio Sabater, y desde tan lejana fecha ha subsistido sin decaimientos, sin disgustos, y siendo siempre sitio de amena tertulia y lugar grato para todos, pues concurriendo allí hombres de todos los partidos políticos y alternando la gente joven con la ya

dico del año 53, en que se llan á Olózaga—á D. Sebastian!—distinguido orador; á D. Modesto Lafuente, escritor juicioso, y al presidente de aquel consejo de ministros, respetable repúblico.

Y qué coincidencia, y qué contraste! Registro adjunto otro recorte de un diario de este año: de gracia de 1866, en que al ministro de Hacienda, se nombra Necker español, al de Gracia y Justicia gloria de la tribuna, y al presidente Ministros....

Por último: trasconejado en un rincón de mi recipiente papelerero, veo un número del *Heraldo de Madrid*, chorreando sangre—lleva la fecha actual—en el que leo: «En estos tiempos tan calamitosos, se está jugando con fuego por conservadores y liberales.... Cómo evitar que éstas postrimerías.... retráidos carlistas y republicanos.... parezcan el principio de una gran catástrofe!....»

Declaro—ahora formalmente—y hasta juraría por «los lentes de D. Antonio», que esta situación es grave, pero muy grave; lo cual no obsta para que se divierta el país en corridas de toros, ferias y juergas de toda especie.

¡Viva mi tierra!

EUGENIO MADRID RUIZ.



El patio de los Sres. Marqueses de Cúllar de Baza



A pocos de nuestros lectores les será desconocido el nombre de los Sres. Marqueses de Cúllar, y de los que lo conocen, ninguno de ellos, estamos seguros, lo verá ó lo oirá pronunciar con indiferencia, porque á este título por merecimientos propios de las ilustres personas que le llevan, van unidos siempre al profundo afecto de los que se honran llamándose sus amigos, el reconocimiento del pueblo por los favores otorgados y las vivas simpatías de las personas que los conocen aunque solo sea de referencia.

A quien haya pisado una vez los salones de la elegante morada de la Plaza de San Pedro en noche de recepción grande, (en esas noches poco frecuentes, es verdad, pero que hacen época) nada nuevo le decimos al afirmar que en Ubeda son posibles también las veladas de los suntuosos palacios madrileños, y á alguno de ellos nos creemos transportados en tales noches por la grandiosidad del lugar como por el tono de suprema distinción que saben imprimir á la fiesta la Marquesa y su distinguida hermana Carmen.

Quien concurra á las reuniones habituales de los Marqueses será uno más, de tantos heraldos como peregrinas *urbí et orbe* la discreción, la bondad y la exquisita finura de aquellas aristocráticas señoras.

Pero con ser tan relevantes y tan dignas de alabanza estas cualidades en personas de su posición y de su rango, todavía resplandece en ellas una virtud que merece mayor encomio. En aquella casa se practica la caridad con tal largueza que, de una sola vez, la Sra. Marquesa cedió liberalmente á las Hermanas de los pobres, la casa, que reedificada ocupa hoy el Asilo y la Sra. de Orozco, desde la presidencia de la Jun-

Y ahora que de la Marquesa hablamos, hemos de decir de ella que de tal modo ha encajado en la Sociedad Ubetense, que aunque es su ascendencia catalana (de la ilustre familia de los Marqueses de Semmanat) y ella vivió siempre en Córdoba y Sevilla, al lado de su noble padre, el bizarro general Conde de Casillas de Velasco, ni parece catalana, ni parecería cordobesa, sin los graciosísimos dejos de su acento.

Tan ubetense parece que los que de cerca la tratan entienden que Anita Olivares, como la llaman sus íntimos, por su finísimo trato, por su franqueza y por otras hermosas cualidades que embellecen su carácter, es la digna heredera de Doña Asunción Almansa.

La escasez de elementos artísticos con que hemos contado y la dificultad sobre todo de reproducir *interiores* fotográficamente sin medios *ad hoc*, nos ha impedido trasladar á nuestras páginas los regios salones del palacio de la calle de la Trinidad.

Reproducimos en su defecto la galería alta que les sirve de acceso y en ella á los concurrentes habituales á la tertulia de los Marqueses de Busianos, en la que hacen los honores de la casa, como ellos saben hacerlo, el Marqués y su hermano D. Miguel, y de la que es alma y encanto la discreta y bellísima Marquesa de Busianos.

M. L. A.



Don Pascual Herrera.

Cuando se dice de un hombre: éste lo debe todo á sí mismo, no ha heredado nada, no tiene un apellido histórico, no posee riquezas, es un hijo del pueblo, no nació señor, y sin embargo es respetable, se aplaude su nombre, se cuentan sus hechos y se busca su mano para estrecharla, es señal evidente de que ese hombre vale por su corazón ó por su cabeza. D. Pascual Herrera, es de éstos. Ha derramado su sangre repetidas veces en la manigua de Cuba, ha vencido como un león, ha hecho escribir su nombre en la lista de los bravos, los periódicos todos se han ocupado con entusiasmo de su persona, en repetidas ocasiones ha merecido por sus hechos el da lo honraré cuando llegue á venir, y es ya esperado. LA OPINIÓN adelantándose con publicar su retrato, ilustra sus columnas y se hace acreedora á nuestro sincero aplauso.



aplausos y el premio de la Patria y es, por todo ello, una de las glorias más legítimas de nuestra ciudad.

Su historia puede condensarse de este modo: el Teniente Coronel Herrera ha ganado todos sus grados en el campo del honor y su pecho ostenta entre otras muchas, la Cruz laureada de San Fernando; lo cual significa tanto como afirmar que el Sr. Herrera es un soldado que ha hecho vibrar su espada con la fuerza de los héroes.

Tuve el honor de escribir en otra ocasión al ocuparme también del Sr. Herrera, que los pueblos se honran honrando á sus hijos notables, y aunque no pueda dudarse que Ube-

ADRIANO MORENO.



EL CÍRCULO DE ARTESANOS



(PATIO DEL CÍRCULO.)

En esta fecha, se formó por los socios fundadores del *Círculo de Artesanos*, la sociedad anónima *Edificios Viteanos*, que hoy es la dueña del local, viéndose así á constituir dos sociedades distintas, dentro de la una de la otra, que han venido marchando siempre en la mejor armonía y han conseguido realizar, en una veintena de años, la colosal empresa de convertir el antiguo caserón del *Círculo de Artesanos*, en uno de los mejores edificios de este género de la provincia, á costa de grandes trabajos y sacrificios.

En los grabados que acompañan al texto reproducimos el hermoso patio y el amplio salón de billar.



D. PEDRO GARCÍA VILCHEZ.

cisco Collado, D. Francisco Marciano Manrique, D. Joaquín Cuadra Berlanga, D. Adriano Merces, don José María Montero, D. Gabriel José de la Posa y D. Pedro García Vilchez, que lo es en la actualidad y cuyo retrato reproducimos.



(SALÓN DE BILLAR.)

En 1886, siendo el Sr. Gallego Díaz, Director de Obras Públicas, regó al *Círculo de Artesanos*, entre otros volúmenes, la *Carta General de Obras Públicas de España* con la legislación correspondiente, para la biblioteca del mismo, construída en el torreón de la célebre Torre del Homenaje, y en la que figuran, como perdurable muestra de respeto y de honor á su memoria, los retratos de D. Antonio Cuadra Omsa y D. Francisco Collado, que fueron los iniciadores de la gran obra del *Círculo*.

Han sido presidentes del *Círculo de Artesanos*, desde su fundación, D. Antonio Cuadra Omsa, D. Francisco García Pretel, D. Manuel Agreda, D. Andrés Hídalgo Torralba, D. Fran-



D. NICOLÁS VÁZQUEZ BELL.

EL IDEAL CONSERVADOR



SUMARIO

	Página	
Preludio, por D. Juan Leiva Seijo.....	1	
Las noches tristes, por D. Eugenio Madrid y Ruiz..	2	>
Heroísmo y fe, poesía, por D. José G. de Cabiedes.....	3	>
Robo y asesinato, por D. Mauro Santiago.....	4	>
«Sursum corda», por D. Balbino Quesada y Agius.....	4	>
Pensamientos, por el Dr. D. José R. de Torres.....	5	>
Opiniones, por D. V. Moreno de Barutell.....	5	>
Despedida. poesía, por D. Manuel Ruez Quesada.....	6	>
El dolor de la Patria, por D. José Moreno Castelló.....	7	>
Dos cuartillas, poesía, por D. Gabriel J. de la Poza.....	7	>
Monólogo de un marino, poesía, por D. Manuel M. Montero....	8	>
Desarmonías, por D. Juan Pasquau López.....	9	>
Ante la Historia, por D. Ricardo G. Requena.....	9	>
Políticos de oficio, por D. Joaquín M. ^a Cuadra.....	10	>
Horizontes, por D. Emilio Daguerre.....	11	>
Á la memoria de los marinos que murieron en las aguas de Cavite, poesía, por D. Francisco Moya Ramírez.....	12	>
Las glorias de la Patria, por D. Manuel Muro García.....	13	>
Desequilibrio, poesía, por D. Luis Garrido Latorre.....	13	>
Regional, poesía, por D. Alfredo Cazabán.....	14	>
Regional, poesía, por D. Luis Garrido Latorre.....	15	>
Error de nombre, por D. Antonio Almendros Aguilar.....	16	>
¡España!, paso doble para piano, por D. Victoriano García.....	17	>
¡Ánimo!, poesía, por D. Mauro Santiago.....	21	>
El Corsario español, por D. Francisco de P. Ureña.....	22	>
Patria y democracia, por D. Adriano Moreno.....	22	>
Mi convicción, por D. Juan de Dios Molina.....	23	>
Carta abierta, por D. Manuel Montero Garzón.....	24	>
Dos cuartillas para la Patria, por D. Ignacio Coco Delgado..	25	>
Al pueblo yankée, poesía, por D. Mariano Segura.....	26	>
¡Siempre luchando!, por D. M. de Guindos.....	27	>
La Hermana de la Caridad, por D. Juan Leiva Seijo.....	28	>
Amor á la Patria, por D. José M. ^a Montero Tizón.....	30	>
Dolora, poesía, por D. Ramón de Campoamor.....	31	>
Á los señores colaboradores de «El Ideal Conservador», poesía, por D. Manuel Ruez Quesada.....	32	>

¡ MIS QUERIDOS AMIGOS LAS SEÑORAS REDUCTORES DE «EL IDEAL CONCERTIANO»

¡¡ESPAÑA!!

PASO DOBLE PARA PIANO

por

VICTORIANO GARCÍA

PIANO

Allegro.

ff

p

ff

p

gracioso



Hospital de Santiago.



Colegiata de Santa María.



ÚBEDA - Calle Corredera.



ÚBEDA, Calle Real.



ÚBEDA - Iglesia de San Pablo y Plaza de la Constitución